

# COMENTARIO CRÍTICO al NUEVO TESTAMENTO

## Tema 1: JESÚS NUNCA FUE PROFETIZADO

Carlos Saura Garre

carlosaura06@gmail.com

### INTRODUCCIÓN

Una vez desaparecido Jesús, sus seguidores se vieron en la necesidad de enfrentarse a la frustración de su fracaso: la muerte de su líder, inesperada, cruel e ignominiosa; el incumplimiento de las promesas del Maestro acerca de la pronta venida del Reino de Dios, que no había llegado, y el rechazo de sus connacionales, que no creían en la mesianidad de Jesús.

La historia nos muestra que consiguieron resolver todos esos problemas de un modo satisfactorio para ellos: La

muerte de Jesús de Nazaret fue comprendida como un sacrificio expiatorio, pues su sangre fue derramada para salvar al mundo de sus pecados. Se le dio, pues, un sentido totalmente religioso: el Hijo de Dios no era un rey político, no había venido a expulsar a los romanos de la Tierra Santa. Al mismo tiempo, se convencieron de que había resucitado y subido a los cielos, donde estaba desde entonces sentado a la diestra de Dios. La llegada del Reino se pospuso hasta la vuelta definitiva del mismo Jesús, que vendría, con toda su gloria, a juzgar a la humanidad. Y el rechazo de sus compatriotas se entendió como una necesidad de volverse a los paganos para predicarles la llegada al mundo de un Salvador divino, Jesús, declarando sin valor la Ley de Moisés y el centralismo del culto en el Templo de Jerusalén: Jesús había venido a establecer una nueva Alianza (esta vez con toda la humanidad), y él mismo era el único Sumo Sacerdote ante Dios, de forma que en cualquier parte se le podía dar culto a través suyo. Esto, inevitablemente, supuso un cambio radical: Jesús, el anunciador del Reino de Dios, se convirtió en anunciado, según la conocida frase de Bultmann, uno de los más conocidos estudiosos del NT. (En realidad, la expresión Reino de Dios

desaparece prácticamente del NT después de Marcos, Mateo y Lucas).

Para llegar a estas conclusiones, los seguidores del Maestro no tuvieron necesidad de inventar una nueva religión (en lo que se convirtió sólo tras el rechazo de los sacerdotes y la mayoría del pueblo), sino simplemente apoyarse en la herencia cultural de los propios judíos. Como todo buen israelita, se habían criado, desde niños, en el estudio de las Escrituras sagradas. Las sabían de memoria. Todos los sábados, ya adultos, las recitaban en las sinagogas y las comentaban. Los israelitas volvían a ellas y releían con nostalgia las frases que prometían, contra viento y marea, la llegada de alguien que les devolvería a la situación querida por Dios: la de ser su pueblo elegido.

Los seguidores de Jesús tenían material suficiente para proclamar que en Jesús de Nazaret, que acababa de ser condenado a muerte, se cumplían todos esos textos. Los escribas cristianos no inventaron nada: interpretaron esas Escrituras dándoles un sentido nuevo para acomodarlas a la figura de su Maestro. Para ello, tomaron aquellas frases que les interesaban y las separaron de su contexto original. De esta forma podían aplicarlas a la situación presente

(cosa que, por otra parte, siempre hicieron los escribas y rabinos judíos). Utilizaron especialmente la traducción griega llamada de los Setenta, realizada unos trescientos años antes, y en ocasiones la Biblia escrita en hebreo, tomando de cada una lo que mejor convenía a sus intereses (la Biblia griega no coincidía exactamente con la hebrea, como aún puede comprobarse), incluso suprimiendo o añadiendo palabras para redondear los textos sagrados de forma que se ajustaran perfectamente a la figura de Jesús. En otras ocasiones, cuando no disponían de textos en los que apoyarse, se limitaban a referirse a las Escrituras generalizando (*como está escrito*, o expresiones parecidas) o bien interpretando forzosamente determinadas frases (el hecho de *estar sentado a la diestra de Dios*, por ejemplo, sirvió para demostrar la resurrección de Jesús).

El trabajo de buscar en las Escrituras hebreas lo hicieron todos los escribas cristianos cuyas obras se encuentran en el llamado Nuevo Testamento. Sin embargo hay que hacer notar que las ideas elaboradas por los seguidores del Maestro no procedían todas de la cultura religiosa hebrea: la creencia en un Jesús divinizado y más tarde convertido en Señor divino, que desciende del cielo, salva y vuelve a subir al empíreo, no procede del judaísmo, sino

que o bien es generación espontánea del cristianismo naciente, basada en ciertas palabras y hechos de Jesús, o bien es una acomodación de ideas similares que circulaban y se difundía por doquier en la época helenística y el Imperio Romano, nacidas al abrigo de las religiones históricas, de las concepciones en torno a la divinización de seres humanos, como ocurría en el culto a los héroes y al emperador y en la veneración por los "hombres divinos" (Antonio Piñero, *Orígenes del Cristianismo*).

También influyó en los escribas cristianos el conjunto de concepciones éticas y filosóficas, especialmente platónicas, que circulaban libremente por el Imperio, y Palestina había sido helenizada desde hacía tiempo, de forma que muchos judíos eran griegos por su idioma y su cultura, aunque fuesen judíos de corazón y cumpliesen la Ley escrupulosamente. De todas formas, las ideas griegas llegaron al cristianismo filtradas por el judaísmo de estos prosélitos helenizados.

Aquí nos limitamos a analizar las citas de la Biblia hebrea que encontramos en el NT, con las que se pretendía demostrar que las promesas y oráculos de las viejas Escrituras se cumplían en Jesús de Nazaret, algo que no

sucedió, como se deduce del análisis de esas mismas citas. No olvidemos, desde luego, que utilizar las Escrituras para justificar unas circunstancias *actuales* que son diferentes, era algo normal en el ámbito de los rabinos, como puede verse en numerosos pasajes del Talmud. Los autores cristianos no pretendieron, en modo alguno, engañar a sus oyentes, se limitaron a seguir la costumbre de su ambiente judío.

---

## **1. MARÍA, LA VIRGEN EMBARAZADA (Isaías 7,14)**

Mateo y Lucas cuentan el embarazo milagroso de la madre de Jesús, pero sólo Mateo lo explica como cumplimiento de antiguas profecías.

Según éste, María se encuentra encinta por obra del Espíritu Santo sin que José supiese nada. Cuando el buen hombre se entera piensa repudiarla en secreto, pero un ángel se le aparece en sueños y le explica lo que ocurre:

“José, no temas tomar contigo a María tu esposa, porque lo concebido en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un

hijo a quien pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”. Y sigue Mateo:

**Mateo 1,23;** Todo esto sucedió para que se cumpliera el oráculo del Señor por medio del profeta:

*Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo,  
a quien pondrán por nombre Emmanuel,  
que traducido significa “Dios con nosotros”.*

Pero ¿estaba hablando Isaías de María, la virgen, y de Jesús, el Emmanuel? Veamos el texto completo y las circunstancias históricas que refleja para comprender el sentido de la cita:

En aquel tiempo, los hebreos estaban divididos en dos reinos: Israel, cuyo rey se llamaba Pécaj, y Judá, regido por Ajaz.

Pécaj se alió con su amigo el rey de Aram o Siria, que entonces era un tal Rasón, para atacar Jerusalén, la capital del rey Ajaz. Así comienza el capítulo 7 de Isaías.

El rey de Judá se echó a temblar. Yahvé habla a Isaías para que vaya a consolarlo: “No temas, ni desmaye tu corazón por ese par de cabos de tizones humeantes”.

Y le dice que pida una señal de Yahvé en prueba de su protección. Ajaz se niega “para no tentar a Yahvé” y es Isaías quien le da la señal:

### **Isaías 7,14-16**

*Pues bien, el Señor mismo va a daros una señal:*

***He aquí que la doncella ha concebido y va a dar a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel. Cuajada y miel comerá hasta que sepa rehusar lo malo y elegir lo bueno. Porque antes que sepa el niño rehusar lo malo y elegir lo bueno, será abandonado el territorio cuyos dos reyes te dan miedo.***

Basta leer a Isaías, amigo de Ajaz (especialmente los dos últimos renglones en negrita) para mostrar que estos versículos nada tienen que ver con Jesús ni con María. Esas palabras son una señal que Dios le da al rey Ajaz de que se vería libre de sus enemigos cuando el niño haya alcanzado cierta edad. Y esa señal de nada le iba a servir a Ajaz si tal cosa no ocurría hasta setecientos años más tarde.

Pero entonces, ¿quién era aquel niño?



La Biblia de Jerusalén, en una nota, dice: “según la interpretación de muchos exegetas, incluso católicos, la señal aquí propuesta es el próximo nacimiento del futuro rey Ezequías, hijo de Ajaz”.

Otros especulan con la posibilidad de que se refiera al futuro hijo del propio Isaías, cuya esposa era por entonces muy joven. Desde luego, Jesús no era ese niño. Mateo se apropió unas frases de Isaías para destacar la virginidad de la madre, ya que de ese modo Jesús aparecía como un ser divino, como tantos otros, en otras religiones, que se suponía nacidos de mujeres vírgenes.

Pero hay más. El texto hebreo no habla de una “virgen”. Habla de una mujer joven, doncella (*almah*), al margen de que esté casada o no.

Para el estado de virginidad, los hebreos tenían otra palabra, *betulah*, que no se emplea aquí. Se utiliza más de cincuenta veces en los textos hebreos y es la única que se emplea para designar a una mujer virgen. Si en el texto hebreo hubiese aparecido *betulah*, todo estaría claro: se trataría de una virgen. Pero no fue así.

Entonces, ¿qué ocurrió realmente?

Unos trescientos años antes de Cristo, los israelitas tradujeron sus Escrituras al griego. Los traductores, al en-

contrarse con las palabra *almah* (doncella), la transcribieron con el término griego *parthenos* (virgen) ¿Por qué?

El exegeta católico Hugues Cousin, afirma que “el traductor de Isaías 7,14 no pensaba probablemente dar al término *parthenos* un sentido distinto del que tiene el hebreo *almah*. Serían entonces las lecturas posteriores de esta traducción las que habrían dado un sentido nuevo a este texto”.

Es decir: fueron los escribas cristianos, empezando por Mateo, los que creyeron, de acuerdo con la traducción griega, que María era “virgen” en el sentido de excluir de forma radical toda experiencia sexual, cuando concibió a Jesús. Pero esa idea no estaba ni en el texto hebreo ni en el de los Setenta.

## **2. JESÚS NACE en BELEN (Miqueas 5, 1)**

Nacido Jesús en Belén de Judea -dice Mateo-, vinieron unos magos de Oriente para adorarle. El rey Herodes, enterado, convocó a los sumos sacerdotes y escribas para preguntarles dónde había de nacer el Cristo.

## **Mateo 2,6**

Ellos le contestan: “En Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta:

*Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres la menor entre los principales clanes de Judá; porque de ti saldrá un **caudillo que será pastor de mi pueblo Israel.***

Se trata de **Miqueas 5,1ss**, contemporáneo de Isaías.

Tal y como Mateo transcribe el texto, está claro que se refiere a un líder político que conducirá a Israel, tomado aquí como todo el pueblo hebreo. Este detalle es suficiente para desautorizar el sentido mesiánico del texto en el caso de que se refiriese a Jesús, puesto que éste nunca fue lo que aquí se dice: *caudillo y pastor del pueblo de Israel*. Pero los versículos de Miqueas nos aclaran más las cosas, aunque será necesario transcribirlos todos:

## **Miqueas 14,14 - 5,5**

*¡Se ha puesto asedio contra nosotros, con vara hieren en la mejilla al juez de Israel! Mas tú, Belén-Efratá, aunque eres la menor entre las familias de Judá, de ti me ha de salir aquel que ha de dominar en Israel, y cuyos orígenes*

*son de antigüedad, desde los días de antaño. Por eso Yahvé los abandonará hasta el tiempo en que dará a luz la que ha de dar a luz. Entonces el resto de sus hermanos volverá a los hijos de Israel. Él se alzaré y pastoreará con el poder de Yahvé... Se asentará bien, porque entonces se hará él grande, hasta los confines de la tierra. Y él será la Paz. **Nos libraré de Asur si invade nuestra tierra y hue-lla nuestro término.***

El “juez de Israel”, herido, es el rey Ezequías, atacado por Senaquerib, rey asirio. Contra Senaquerib, habla de un caudillo que le vencerá y será grande “hasta los confines de la tierra”. Es suficiente con el último renglón (Nos libraré de Asur...) para comprender que Jesús nada tuvo que ver con este asunto, ocurrido unos seiscientos años antes de su nacimiento.

Por otra parte, no hubo ningún caudillo que condujera a Israel: poco después casi todo el pueblo hebreo cayó en manos de los babilonios, que lo llevaron al exilio en masa. Pero el hecho de que David hubiese nacido en Belén y de que este oscuro personaje de Miqueas, un libertador, también hubiera de nacer allí, hizo creer a muchos que se trataba del Mesías

### 3. HUIDA A EGIPTO (Oseas 11, 1)

Herodes, asustado por el nacimiento de un “Rey de los judíos”, que puede arrebatarle su autoridad sobre Judea, Idumea y Samaria, donde él reinaba, según los documentos históricos, decide secretamente matar al niño. José y María, para evitarlo, marcharon a Egipto avisados por un ángel.

“Y allí estuvieron hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliera el oráculo del Señor por medio del profeta: *De Egipto llamé a mi hijo.* (Se trata de Oseas).

#### **Oseas 11, 1**

*Cuando Israel era niño, yo le amé,*

***y de Egipto llamé a mi hijo.***

*Cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí:*

*sacrificaban a los Baales e incensaban a los ídolos*

El texto de Oseas no puede ser más claro: el “hijo” es el pueblo de Israel, un hijo mimado e ingrato, como puede confirmarse aún más por los versículos que siguen, por cierto llenos de ternura y poesía: *“Y con todo enseñé a Efraím a caminar tomándole en mis brazos. Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor, y era para ellos*

*como quien alza a un niño contra su mejilla, me inclinaba hacia él para darle de comer...”*

Mateo utiliza aquí el texto hebreo, pero la Setenta dice otra cosa, aunque es una traducción exacta, según los exegetas:

*“Porque Israel era niño, yo también lo amé, y de Egipto llamé a sus hijos”.*

De todas formas, Mateo, para aplicarlo a Jesús, se vio obligado a separar este verso de todos los otros.

#### **4. MUERTE de los INOCENTES (Jeremías 31, 15)**

Herodes había encargado a los magos que cuando encontraran al niño volvieran para informarle dónde estaba, pues él también quería ir a adorarlo, aunque en realidad lo que deseaba era matarlo. Lo más lógico es que hubiera enviado a su propia gente, junto a los magos, para cerciorarse y poder así realizar sus planes asesinos, pero entonces la historia que deseaba contar Mateo sobre la muerte de los inocentes no hubiera tenido lugar. Según él, los magos, avisados por un ángel, volvieron a su tierra por otro camino. Herodes, irritado, decide matar a todos los niños de Belén y alrededores, de dos años para abajo.

## **Mateo 2,18**

“Entonces se cumplió el oráculo del profeta Jeremías: *Un clamor se ha oído en Ramá, llanto y lamento grande; Es Raquel que llora a sus hijos, y no se quiere consolar, pues ya no existen.*

Se trata de **Jeremías 31, 15**: *Así dice Yahvé: En Ramá se escuchan ayes, lloro amarguísimo. Raquel que llora por sus hijos, que rehúsa consolarse, porque no existen”*

Raquel fue la segunda esposa del patriarca Jacob. Por supuesto que no podía estar viva cuando escribe Jeremías y, por tanto, no podía llorar por nadie. Dicen que se trata de una ficción poética del profeta, y evidentemente no podía ser otra cosa.

Mateo utiliza otra licencia poética idéntica. El llanto de Raquel era por los hombres de Efraím, Manasés y Benjamín, reunidos en Ramá para ser deportados por los asirios.

Fue enterrada en el camino de Efratá, según Gén 35, 19:

*“Murió Raquel y fue enterrada en el camino de Efratá, o sea, en Belén”.*

Pero aquí hay una confusión por parte del autor de esta frase: Efratá no era Belén. Esto dio lugar a una tradición

según la cual la tumba de Raquel estaba en Belén. No era cierto, pero de esta confusión se aprovechó Mateo para colocar su cita de Jeremías, y situó los lamentos en Belén, donde habían sido asesinados los niños.

No se cumplió ninguna Escritura: el llanto de Raquel no era por los inocentes.

## **5. RESIDENCIA en NAZARET**

Muerto Herodes, José toma a los suyos y vuelve a Israel, pero asustado porque allí reinaba Arquelao, hijo de Herodes, sigue hasta el norte y fue a vivir a una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera el oráculo de los profetas:

**Mateo 2,23:**        *Será llamado Nazareno.*

Pero no existe en las Escrituras hebreas ningún oráculo que se exprese de ese modo. Tal vez por esa razón lo atribuye a “los profetas” en general.

Alguien, con gran imaginación, ha pensado en la palabra *nazir*, que aparece en Jueces 13, 5,7 referido a Sansón, pero ni el nazir (que debía llevar una vida de dura absti-



nencia) se parecía a Jesús, ni se dice que “será llamado nazareno” o algo parecido. Otros piensan que Mateo se refiere a Zacarías 6,12, donde se habla de alguien llamado *Germen* que edificará el Templo (se trata de Zorobabel en realidad), que en hebreo es *netzer*. Mateo juega con *nazir* o con *netzer*.

Lucas cuenta que Jesús “vino a Nazaret” después de las tentaciones en el desierto, y dice que allí se había criado. Pero no tiene ninguna relación con la historia que cuenta Mateo. En realidad, Belén, como lugar de nacimiento de Jesús, sólo aparece en estos dos relatos de la infancia; en el resto de los cuatro evangelios siempre se habla de Nazaret como la patria de Jesús.

## **6. JUAN EL BAUTISTA (Isaías 40, 1-8)**

Este personaje debió ejercer una notable influencia en su tiempo, pues incluso el historiador del siglo I, Flavio Josefo, lo menciona en su libro *Antigüedades judaicas*.

Los cuatro evangelistas se refieren a la predicación de Juan “en el desierto”.

### **Marcos 1, 2-3**

Según está escrito en el profeta Isaías:

*He aquí que envío delante de ti a mi mensajero, que preparará tu camino.*

*Voz que clama en el desierto: “Preparad el camino del Señor. Enderezad sus sendas”*

### **Mateo 3,3**

“Por aquellos días aparece Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea: Convertíos, porque el Reino de los Cielos está cerca. Este es el anunciado por el profeta Isaías cuando dice:

*Voz que clama en el desierto:*

*“Preparad el camino del Señor, rectificad sus sendas”.*

### **Lucas 3,4-6** añade los versículos 4 y 5 de Isaías:

“Y se fue (el Bautista) por toda la región del Jordán, proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

*Voz que grita en el desierto: “Preparad el camino del Señor, rectificad sus sendas. Todo barranco será rellenado, todo monte y colina será rebajado, lo tortuoso se hará*

*recto y las asperezas serán caminos llanos. Y todos verán la salvación de Dios”.*

## **Juan 1, 23**

*Yo soy voz que clama en el desierto:*

*Rectificad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías*

Veamos el texto original de Isaías que los evangelistas citan:

**Isaías 40, 1-8:** *Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén y decidle bien alto que ya ha cumplido su servicio, ya ha satisfecho por su culpa, pues ha recibido de manos de Yahvé castigo doble por todos sus pecados.*

**Una voz grita:** *“En el desierto, abrid camino a Yahvé, trazad en la estepa una calzada recta a nuestro Dios.*

*Que todo valle sea elevado y todo monte y cerro rebajado; vuélvase lo escabroso llano y las breñas planicie. Se revelará la gloria de Yahvé y toda criatura a una lo verá. Pues la boca de Yahvé ha hablado”*

Estos versículos resumen el mensaje del llamado Libro de la Consolación. Yahvé quiere que el profeta anime a su

pueblo desterrado en Babilonia, pues lo va a llevar otra vez a Palestina en un nuevo Éxodo. De estas frases tomarán los evangelistas las que crean convenientes. Pero está claro que la “voz” no clama en el desierto, sino que ordena abrir un camino a Dios en el desierto, que es distinto. La voz es la de Yahvé, no la del Bautista, y la puntuación se ha alterado deliberadamente:

Isaías: **Una voz clama:** *“En el desierto abrid camino a Yahvé*

Mc, Mt, Lc: **Una voz clama en el desierto:** *“Preparad el camino...*

Marcos, el evangelista más antiguo, comienza su Evangelio presentándolo bautizando en el desierto. Nada más empezar ya menciona las Escrituras hebreas. Dice: “Conforme a lo escrito por el profeta Isaías...” Pero la cita no concuerda con lo que acaba de decir, pues los dos primeros versos son de Malaquías (que no era un profeta, sino el nombre de un libro profético), y lo empalma, todo seguido, con otro de Isaías. Veámoslo:

### **Marcos 1,2-3**

*Mira, envío mi mensajero delante de ti,  
el que ha de preparar tu camino. (Malaquías 3 ,1)*

*Voz que clama en el desierto:  
Preparad el camino del Señor,  
rectificad sus sendas. (Isaías 40,3)*

La unión de ambos textos resulta una idea genial: Un mensajero es enviado a preparar el camino a alguien que ha de venir, y su voz resuena “en el desierto” para las gentes que acuden a escucharle. Dando por supuesto que Marcos sabía perfectamente lo que estaba haciendo, puesto que los hebreos conocían sus escritos sagrados, ¿por qué los unió como si fueran uno solo? Esto formaba parte de la manipulación que hacen los evangelistas de los textos de las Escrituras, como vamos a ver.

Comparemos lo que dice Marcos con lo que aparece en el libro de Malaquías:

**Marcos:**

*Mira, envío mi mensajero **delante de ti**,  
el que ha de preparar tu camino.*

**Malaquías:**

*He aquí que yo envío a mi mensajero **delante de mí**  
a allanar el camino.*

Lo primero que sorprende es que Yahvé, en Malaquías, dice ***delante de mí***, mientras que el evangelista transcribe *delante de ti*, obligándonos a entender que la frase se refiere a Jesús directamente. Pero en Malaquías se habla del precursor de Yahvé, no de Jesús. De haber dejado a Malaquías como estaba, el texto no hubiera tenido sentido alguno.

La segunda diferencia acentúa la idea de que, según Marcos, el profeta estaba hablando del Cristo: El Bautista era *el que ha de preparar tu camino*, el de Jesús. De esta forma la acomodación resulta evidente. Marcos toma una frase de las Escrituras hebreas y la modifica convenientemente para que parezca una profecía. Pero no era tal cosa. Y vamos a comprobarlo:

En el epílogo de **Malaquías (3,23)**, resulta que el mensajero es Elías:

*“He aquí que yo os enviaré al profeta Elías antes que llegue el día grande y terrible de Yahvé. Él hará volver el corazón de los padres a los hijos y el corazón de los hijos*

*a los padres, de modo que al venir yo no tenga que consagrar el país al anatema”.*

El famoso Día de Yahvé, del que hablan casi todos los profetas, aún no ha llegado.

Cuando el autor de Malaquías escribe su libro, hacía unos 400 años que Elías estaba en el cielo, donde había sido arrebatado por un carro de fuego. Pero volvería **como precursor de Yahvé**. Esta idea permaneció en los ambientes rabínicos de la época, hasta el punto de que el mismo Jesús no tiene inconveniente en llamar Elías al Bautista: *“Pues bien, yo os digo que Elías ha venido y han hecho con él cuanto han querido, **según estaba escrito de él**”.*

Jesús se equivoca (o Marcos al escribir esto): no hay ningún texto en la Escritura que hable así ni de Elías ni del Bautista.

El evangelista Mateo, que sigue aquí a Marcos, repite esas palabras de Jesús, pero no dice que *estaba escrito*.

**Lucas (1,16-17)** que también leyó a Marcos, suprime esta frase de Jesús sobre el Bautista. Pero sí cuenta que un

ángel se dirige al sacerdote Zacarías, padre del Bautista, refiriéndose a su hijo y, entre otras cosas, le dice:

*“...y a muchos de los hijos de Israel les convertirá al Señor su Dios, y le precederá con el espíritu y el poder de Elías”.*

Ya el Bautista no es Elías, sino el que estará en posesión de su espíritu y su poder. Y precederá al Señor su Dios, no a Jesús. Ninguno de los tres menciona a Malaquías, sólo a Isaías.

Pero si Mateo y Lucas eliminan a Malaquías de esta escena del Bautista, no por eso lo dejan en el tintero. Los dos transcriben sus palabras, pero en otra ocasión: Mateo en 11,10 y Lucas en 7,27.

Ambos evangelistas conocían una historia (ignorada por Marcos, se considera que forma parte de la Colección de Dichos) en la que esas palabras venían muy a propósito: El Bautista, desde la cárcel, envía emisarios a Jesús para preguntarle si era él quien había de venir; Jesús les muestra los milagros que hace y los devuelve a Juan, y volviéndose a la gente les habla de él en términos elogiosos: “¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿A ver a un profeta?



Sí, os lo aseguro, y más que un profeta. Este es de quien está escrito: *He aquí que yo envío mi mensajero delante de ti, el cual te preparará por delante el camino*".

Jesús, según Mt y Lc, sigue en la misma línea de Mc: sustituir "*delante de mí*" por "*delante de ti*", con la idea de que todos entendieras que Juan era enviado para preparar el camino del mismo Jesús.

La unión de los textos de Malaquías y de Isaías, con los oportunos cambios gramaticales, fue una idea genial de Marcos, pero la profecía, tal como la cita él, no se cumplió.

El Bautista no preparó el camino a Jesús ni siquiera a sus propios discípulos, que siguieron sus enseñanzas años después de muertos los dos líderes, al margen del cristianismo naciente (ver Mt 9,14; Jn 3,23-26 y Hechos 18,25; 19,3-4). Más aún: Juan no conocía a Jesús, según cuenta Mateo en 11,2: "Y Juan, que en la cárcel había oído hablar de las obras de Cristo, envió a sus discípulos a decirle: "¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?"

Está claro que *el mensajero* no era el Bautista. Los evangelistas lo presentaron así porque en aquella época todos los judíos esperaban que Dios enviara un mensajero antes de que ocurriese el Día grande de Yahvé, y los cristianos creían que la llegada de Jesús inauguraba precisamente el tiempo de ese Día.

## **7. VUELTA a GALILEA (Isaías 8,23b a 9, 1)**

Jesús, según Marcos, Mateo y Lucas, no comienza a predicar hasta enterarse de que el Bautista había sido apresado (lo que contradice Juan en su evangelio). *Y dejando Nazaret, fue a residir en Cafarnaúm, junto al mar, en el término de Zabulón y Neftalí, “para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías”:*

### **Mateo 4,15-16**

*¡Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí,  
camino del mar, allende el Jordán,  
Galilea de los gentiles!  
El pueblo postrado en tinieblas  
ha visto una intensa luz;  
a los postrados en parajes*

*de sombras de muerte  
una luz les ha amanecido.*

### **Isaías 8,23b**

*En un principio tuvo en poco a la tierra de Zabulón y a la de Neftalí, pero después honró el camino del mar, allende el Jordán, la Galilea de los gentiles.*

**9,1:** *El pueblo que andaba a oscuras  
vio una luz intensa.*

*Sobre los que vivían en tierra  
de sombras brilló una luz.*

La cita de Isaías es exclusiva de Mateo, quien acaba informando de que Jesús comenzó a predicar que el Reino de los Cielos estaba cerca.

Obsérvese que Isaías habla en pasado (*vio, vivían, brilló*). A Mateo, eso no le interesaba y transcribió el oráculo en presente, que resultaba más efectivo.

Como dato curioso, Is 8,23b está en prosa en el original, y son un añadido posterior, no de Isaías, para introducir el oráculo en verso que le sigue (9,1), pronunciado proba-

blemente cuando la deportación de los galileos que siguió a la campaña de Teglathfalsar III el año 732 antes de Cristo (la noticia se encuentra en 2 Reyes 15,29).

Anuncia Isaías el Día de Yahvé que traerá la liberación a los deportados. A continuación (versos 5-6) parece que esa liberación vendrá de la mano de un niño, tal vez el Emmanuel de que hablaba el profeta en 7,14, aunque no es seguro. Ya hemos visto al principio cómo el Emmanuel no tiene nada que ver con Jesús.

Las tierras de Zabulón y Neftalí (hijos de Jacob) estaban en Galilea. Los deportados fueron sustituidos en sus tierras por poblaciones paganas procedentes de otros pueblos dominados. Los sucesores de Teglathfalsar culminaron la conquista del reino de Israel, en el norte. Los deportados nunca volvieron a Galilea. Los descendientes de los que quedaron no parecen haber logrado un lugar preponderante en el suelo ancestral. Después de cinco siglos y medio se les ve amenazados en toda Galilea por paganos hostiles, y conducidos a Judea por un ejército de socorro al mando de Simón Macabeo (el judeo que luchó contra el sucesor de Alejandro Magno, Antioco IV Epifanes).

El oráculo de Isaías no se cumplió. Mateo, trasladándolo a su tiempo, el siglo primero, pretende verlo cumplido en la figura de Jesús. Nada más lejos de la realidad, puesto que se refería, como hemos visto, a los galileos deportados setecientos años antes. Por otra parte, aquella “luz” enviada a los que estaban en tinieblas y que en la profecía se expresa como una apoteosis, una conmoción o un gozo, fue en realidad un fracaso: Cafarnaúm fue de las primeras que rechazaron a Jesús.

## **8. EN LA SINAGOGA de NAZARET (Isaías 61, 1-2)**

No sabemos si esta visita a Nazaret, narrada por Lucas, fue anterior o posterior a la escena en Cafarnaúm que acaba de contarnos Mateo. Ambas historias suceden después de las tentaciones en el desierto.

### **Lucas 4, 18ss**

“Vino a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías, y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito:

*El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido.*

*Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación de los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor.*

...Y comenzó a decirles: “Hoy se ha cumplido ante vosotros esta profecía”

He aquí el texto que Jesús no leyó completo:

### **Isaías 61, 1-2**

*El espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido Yahvé. Me ha enviado a anunciar la buena nueva a los pobres, a vendar los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad, a pregonar año de gracia de Yahvé, **día de venganza de nuestro Dios.***

A pesar de algunas diferencias, el contenido es el mismo. El hecho de que, en la lectura, Jesús se detenga en el penúltimo verso indica que deseaba evitar las referencias concretas del texto de Isaías: lo de “el día de venganza de nuestro Dios” no se acomodaba a su misión pacífica en la tierra.

De todas formas, el texto de Isaías son palabras del mismo profeta, que cuenta a sus lectores la misión que Yahvé le ha encomendado. Jesús se las apropia diciendo a sus oyentes: “Esta Escritura se ha cumplido hoy”. No estaba escrito acerca de él, ni tenía por qué cumplirse, puesto que ya Isaías se encargó de anunciar la buena nueva a los pobres, etcétera, pero a Jesús le venía bien, porque consideraba que su misión era muy parecida a la de Isaías. Si es que esta frase es del propio Jesús.

Pero si alguien lee este episodio y no sabe que la cita de la Escritura son palabras de Isaías, creará a ciegas que se trata realmente de una profecía que se cumple en Jesús. Esto ocurre a menudo porque los lectores acríticos de los evangelios no se toman la molestia de leer la Biblia hebrea en su propio contexto.

En el primer Canto del Siervo de Isaías (42,1b) se dice: “He puesto mi espíritu sobre él: dictará ley a las naciones”. Y en 11,1-4: “Saldrá un vástago de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará. Reposará sobre él el espíritu de Yahvé...Juzgará con justicia a los débiles, y sentenciará con rectitud a los pobres de la tierra”. Aquí se está hablando de la venida de un rey justo que traerá a Israel y al mundo una paz paradisíaca (“serán vecinos el lobo y el cordero, y

el leopardo se echará sobre el cabrito...Nadie hará daño, nadie hará mal en todo mi santo Monte... versos 6-9), una paz que, evidentemente, aún no ha llegado. Por otra parte, ese rey herirá al hombre cruel con la vara de su boca y con el soplo de sus labios matará al malvado.

Un versículo que no encaja con la imagen de Jesús.

## **9. NUMEROSAS CURACIONES (Isaías 53, 4a)**

**Mateo 8,16-17:** “Al atardecer, le trajeron muchos endemoniados; él expulsó a los espíritus con su palabra, y sanó a todos los enfermos. Así se cumplió el oráculo del profeta Isaías: *”El tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades”*

**Is 53,4a:** *¡Y con todo, eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba!*

Tenemos aquí una referencia al cuarto Canto del Siervo de Yahvé.

En primer lugar hemos de observar que Mateo hace un uso restrictivo del Canto aplicándolo a las curaciones de los enfermos cuando, en realidad, todo él se refiere al su-



frimiento de quien se ofrece a Dios para redimir a los demás.

Así lo expresa la traducción griega de los Setenta: “Ese lleva nuestros pecados y sufre por nosotros”.

Según todos los exegetas, incluso católicos, estos cantos no son de Isaías, sino de alguien que vivió unos doscientos años más tarde (ver la Biblia de Jerusalén, pág. 988), al final del Destierro en Babilonia. Es el llamado Libro de la Consolación, con cuyas palabras, el profeta anónimo pretende animar a los desterrados de Babilonia.

Por otra parte, en las Escrituras se llama comúnmente “siervo” al pueblo hebreo:

*-Y tú, Israel, **siervo mío**, Jacob, a quien elegí, simiente de mi amigo Abraham” (Isaías 41,8);*

*-Jacob, **mi siervo**, yo lo sostendré; Israel, mi elegido, mi alma lo ha acogido” (42,1 según los Setenta);*

*-Vosotros sois mis testigos y **mis siervos** a quienes elegí” (43,10);*

*-Recuerda esto, Jacob, y que eres **mi siervo**, Israel” (44,21)*

Y otros muchos lugares.

Pero hay ocasiones en las que parece ser el mismo profeta el que habla como “siervo” de Yahvé, según se desprende del capítulo 49,1-6: *“Oídme, islas, atended, pueblos lejanos. Yahvé desde el seno materno me llamó... Hizo mi boca como espada afilada, en la sombra de su mano me escondió; me hizo como saeta aguda, en su carcaj me guardó. Me dijo: “Tú eres mi siervo, en quien me gloriaré”.*

Aunque algunos estudiosos opinan que este siervo podría designar a un personaje histórico, contemporáneo del profeta (tal vez Zorobabel, o Joaquín), la mayoría de los estudiosos dan por sentado que ese “siervo” es el “resto” del pueblo de que tanto se habla en la Biblia, que ahora reside en el Exilio, pero que será la luz de todos los israelitas y quien, con su sufrimiento, redimirá a todos, incluso a los paganos: *“Te voy a poner por luz de las gentes, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra”* (2º Canto del Siervo, 49,6), lo que también podría decirse del profeta que lleva la palabra de Dios, por supuesto.

Hugues Cousin (autor católico de La Biblia Griega, Verbo Divino), comentando la traducción del 4º Canto al griego, reconoce lo mismo que los otros exegetas, haciendo

ver que los Setenta van en la misma línea: “El traductor adopta deliberadamente la interpretación colectiva de la figura del siervo. El texto de Isaías 52,13 a 53,12 describe los sufrimientos históricos de Israel y su gloria futura”.

Marcos (1,32-34) Y Lucas (4,40-41) nos transmiten estas numerosas curaciones en el mismo contexto que Mateo (después de la curación de la suegra de Pedro) pero no citan ninguna Escritura.

## **10. POR QUÉ HABLA en PARÁBOLAS (Isaías 6, 9-10):**

Como tenía por costumbre, Jesús cuenta una parábola; esta vez sentado en una barca a la orilla del mar de Galilea. Se trataba de la parábola del sembrador. *Cuando acabó, sus discípulos le preguntaron su significado. Jesús dice:*

### **Marcos 4, 11-12**

“A vosotros se os ha dado el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera todo se les presenta en parábolas, **para que por mucho que miren no vean, por mucho que oigan no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdone**”.

## **Lucas 8, 10**

“A vosotros se os ha dado a conocer los misterios del Reino de Dios; a los demás sólo en parábolas, **para que viendo, no vean y oyendo, no entiendan**”.

## **Juan 12,39-40**

“No podían creer, porque también había dicho Isaías:  
*Ha cegado sus ojos, ha endurecido su corazón;*  
**para que** no vean con los ojos, ni comprendan con su corazón, ni se conviertan, ni yo los sane.

(Obsérvese el **para qué** en los tres: Jesús habla en parábolas **con la finalidad** de endurecer el corazón de quienes le escuchan, lo cual está en concordancia con la cita de Isaías 6, 9-10, en el original hebreo que veremos más adelante. Para estos evangelistas, pues, Jesús se convertiría en el ejecutor de la dureza de corazón de los judíos hablándoles en parábolas para que no entendieran nada).

Sin embargo, según Mateo, Jesús traduce a Isaías de forma diferente (o fue el evangelista quien lo hizo). Se ha suprimido el **para que**:

### **Mateo 13,14-15:**

“En ellos (se entiende “los que están fuera”) se cumple la profecía de Isaías:

*Escucharéis, pero no entenderéis,  
miraréis bien, pero no veréis.*

*Porque se ha embotado el corazón de este pueblo,  
**han hecho** duros sus oídos y sus ojos **han cerrado**;  
no sea que vean con sus ojos, y con sus oídos oigan,  
y con su corazón entiendan y se conviertan,  
y yo los cure”.*

Pero la cita se encuentra también en el libro de los Hechos de los Apóstoles, cuyo autor, como se sabe, es el mismo Lucas:

**Hechos 28, 25b-27:** (habla Pablo en Roma a los judíos):  
“Con razón habló el Espíritu Santo a vuestros padres por medio del profeta Isaías:

*Ve a encontrar a este pueblo y dile: Escucharéis bien,  
pero no entenderéis, miraréis bien, pero no veréis. Porque  
se ha embotado el corazón de este pueblo, **han hecho** du-  
ros sus oídos y sus ojos **han** cerrado; no sea que vean con*

*sus ojos, y con sus oídos oigan, y con su corazón entiendan y se conviertan, y yo los cure.*

En Mateo y Hechos, como puede verse atendiendo a lo subrayado en negrita, no es Yahvé ni Jesús quien embota los corazones de los oyentes, sino que estos son los culpables de su propia ceguera. La contradicción es evidente. ¿Puede resolverse?

Veamos el texto hebreo original antes de ser traducido al griego:

**Isaías 6, 9-10:**

*Ve y di a ese pueblo: “Escuchad bien, **pero no entendáis, ved bien, pero no comprendáis**”. **Haz torpe el corazón de ese pueblo y duros sus oídos, y péga1e los ojos**, no sea que vea con sus ojos, y oiga con sus oídos, y entienda con su corazón y se convierta y se le cure.*

Se narra aquí la visión, vocación y misión del profeta, misión que resulta especialmente dura, incluso cruel, puesto que debe convertirse en el mensajero y ejecutor de la dureza de corazón de Israel para evitar que el pueblo se con-

vierta y sea sanado. Es la versión que traducen Marcos, Lucas y Juan.

Pero el texto resultaba tan escandaloso que **en la traducción griega de la Biblia**, llamada de los Setenta, se cambia el sentido de la frase: En lugar de *Haz torpe...* se prefiere “***Se ha endurecido el corazón de este pueblo***”: el pueblo es culpable, pues.

Mateo y Hechos están en esta misma línea.

Por otra parte, **Mateo**, en el capítulo **13 (34-35)** informa:

“Todo esto dijo Jesús en parábolas a la gente, y nada les hablaba sin parábolas, para que se cumpliera el oráculo del profeta:

*Abriré en parábolas mi boca, publicaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo”.*

Se trata del **Salmo 78,2**, que no es una profecía (aunque el autor, Asaf, era considerado un profeta) sino la narración en verso de la historia de Israel.

Ahora bien, *hacer público lo oculto* supone clarificarlo, y aquí es donde aparece la contradicción. ¿Habló Jesús para que todos lo entendieran o para que se cumpliera la Escritura según la cuál no comprenderían nada?

Pero no tendría sentido que Jesús se molestara en hablar a la gente a sabiendas de que no lo iban a entender. De hecho, trataba de hacerla con sencillez: “El Reino de los Cielos es semejante a...” Por esta razón, muchos exegetas prefieren pensar que las palabras de Isaías fueron incorporadas por los escribas cristianos para explicar el rechazo de los judíos al evangelio: no son palabras de Jesús, sino de los evangelistas, que las pusieron en boca del Maestro. En realidad, ésta es la única forma de resolver la contradicción entre unos textos y otros.

Las diferencias que se observan entre los cinco textos nos muestran la libertad con que estos citaban la Escritura. Es curioso que Hechos (escrito por Lucas) diga igual que Mateo, mientras Lucas, en su evangelio, se parezca a Marcos, aunque no se parece a Hechos. La comparación con el texto original de Isaías muestra una diferencia notable, como hemos visto: el profeta es quien debe endurecer a los israelitas por mandato divino (*Haz torpe el corazón de ese pueblo*), sin embargo, algunos de los autores cristianos culpan directamente al pueblo hebreo (*Porque se ha embotado el corazón de este pueblo*). Tratan de explicar así la razón de que los de su propio pueblo rechazaran a Jesús.



## 11. LA SEÑAL de JONÁS

En determinado momento, le dicen que quieren ver una señal, es decir, un milagro hecho por él que justifique su autoridad. Pero los sinópticos **nos ofrecen tres versiones diferentes:**

### **Marcos 8, 11-12:**

Se presentaron unos fariseos pidiéndole una señal del cielo para ponerle a prueba. Dando un profundo gemido, les dice:

**Yo os aseguro: no se dará a esta generación ninguna señal**

### **Mateo 12,38-40:**

Le interpelaron algunos escribas y fariseos: Queremos ver una señal hecha por ti. Mas él les respondió: ¡Generación malvada y adúltera! **No se os dará otra señal que la del profeta Jonás.**

***Porque de la misma manera que él estuvo en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así también el Hijo del hombre estará en el seno de la tierra tres días y tres noches.***

### **Lucas 11,29-30:**

Habiéndose reunido la gente, comenzó a decir:

Esta generación es una generación malvada; busca una señal y **no se le dará otra que la señal de Jonás.**

***Porque así como Jonás fue señal para los ninivitas, así lo será el Hijo del hombre para esta generación.***

Puede observarse cómo Marcos, el más antiguo, no habla de ninguna señal: Jesús se niega rotundamente a darla. Mateo y Lucas, posteriores, añadieron lo de Jonás, pero de forma totalmente distinta. En definitiva, sólo nos queda a Mateo citando las Escrituras, en este caso el libro de Jonás (2,1), que dice exactamente lo mismo.

Para comprender la interpretación de Mateo es necesario analizar la de Lucas y la de Marcos. La señal, en el caso de Lucas, se refiere a que Jonás enseñó a los ninivitas el camino de la salvación, como hacía Jesús con sus contemporáneos, quienes en verdad fueron menos generosos que los ninivitas, pues no le siguieron. El hecho de que Mateo invierta el sentido de “la señal” y la convierta en una profecía de la muerte y resurrección de Jesús, indica cla-

ramente que se trata de un añadido del propio evangelista, que está muy lejos de Marcos, en cuyo relato Jesús ignora totalmente al profeta Jonás. Que Mateo y Lucas coincidan en parte pero que difieran sustancialmente, puede significar que ambos conocieron algunas tradiciones, probablemente orales, acerca de esas palabras de Jesús sobre Jonás, pero que diferían entre sí. Desde luego está claro que ambos añadieron al relato de Marcos lo que oyeron.

La diferencia entre Lucas y Mateo es tan grande que sólo podemos interpretarla de tres formas: 1) Jesús dijo ambas cosas en situaciones diferentes; 2) Jesús no pronunció más que una de las dos y la otra es imaginada (por la tradición oral o por el evangelista); 3) Jesús no quiso dar ninguna señal, como dice Marcos.

## **12. JESÚS, el SIERVO de YAHVÉ (Isaías 42, 1-4)**

Después de curar a muchos enfermos, les ordena “enérgicamente” que no le descubran, “para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías”.

## **Mateo 12,18-21**

*Éste es mi siervo a quien elegí  
mi amado, en quien mi alma  
se complace.*

***Pondré mi Espíritu sobre él,  
anunciará el juicio a las naciones.***

***No disputará ni gritará,  
ni se oirá en las plazas su voz.***

## **Isaías 42, 1-4**

*Éste es mi siervo a quien sostengo  
mi elegido, en quien mi alma  
se complace.*

***He puesto mi espíritu sobre él  
dictará ley a las naciones.***

***No vociferará ni alzaré el tono,  
y no se oirá en la calle su voz.***

Mateo utiliza tanto el texto hebreo de Isaías como el de los Setenta mezclándolos. El original, cuando dice “espíritu”, se refiere al de profecía, no al Espíritu Santo.

De todas formas, lo que Mateo parece querer resaltar son las frases “*No vociferará ni alzaré el tono, y no hará oír en la calle su voz*”, según el texto original, que Mateo transcribe con bastante fidelidad. Ya hemos hablado del Siervo de Yahvé cuando las numerosas curaciones que hizo Jesús, narradas por Mateo 8, 17.

Lo interesante de este pasaje de Mateo, sin embargo, consiste en lo que se dice antes: “les mandó enérgicamente que no le descubrieran”, dirigido a los enfermos que había curado. Y es interesante porque resulta difícil de explicar

que Jesús les dé esa orden, ya que era imposible ocultar las maravillas que estaba haciendo.

Si leemos esta misma historia en Marcos (3, 7-12) veremos que habla de “una gran muchedumbre de Galilea, Judea, Jerusalén, Idumea, del otro lado del Jordán, de Tiro y Sidón, una gran muchedumbre, al oír lo que hacía, acudió a él”.

No eran unos pocos enfermos. Al menos eso dice el evangelista. Además, era conocido por todos el poder taumatúrgico de Jesús. ¿Cómo ocultar nada ante tanta gente que ya estaba enterada? Marcos afirma que la frase “les mandó enérgicamente que no le descubrieran” se la dijo Jesús a los espíritus inmundos que, al verle, caían a sus pies y gritaban: “Tú eres el Hijo de Dios”.

¿Jesús no quería que se conociese su verdadera identidad? Pero ¿qué identidad? La expresión “Hijo de Dios” no significaba, en aquellos tiempos, “Segunda Persona de la Santísima Trinidad”. Los hebreos no se imaginaban siquiera esa extraña situación divina, por lo tanto, Jesús no podía referirse a eso. Los estudiosos del NT aseguran que se trata del “secreto mesiánico”, una ficción ideada por Mar-

cos (y seguida por Mateo y Lucas) para justificar la incomprensión de la gente respecto a la verdadera personalidad de Jesús, que no debía revelarse hasta después de su muerte.

¿O quizás Jesús sólo deseaba permanecer en el anonimato? Pero esto, como hemos visto, resultaba de todo punto imposible para una persona que iba por los pueblos haciendo prodigios. La pretendida profecía de secretismo no se cumplió, evidentemente, puesto que Jesús dejaba oír su voz por cualquier parte, disputó e incluso alzó el tono en más de una ocasión.

### **13. PREPARACIÓN de la ENTRADA en JERUSALÉN**

**(Zac 9, 9)**

Jesús va a hacer su entrada triunfal (en un sentido mucho más modesto de lo que narran los evangelistas), y para ello encarga a sus discípulos que vayan a buscar un asna, que se encuentra atada, y su pollino (esta escena la cuentan Marcos y Lucas, pero no citan la Escritura). **“Esto sucedió para que se cumpliera el oráculo del profeta”:**

## **Mateo 21, 4-5**

*Decid a la hija de Sión:*  
**He aquí que tu rey viene a ti,**  
  
*manso y sentado **en una asna***  
*y un pollino*  
**hijo de animal de yugo.**

## **Zacarías 9, 9**

*¡Exulta sin medida, hija de Sión!*  
**He aquí que viene a ti tu rey,**  
*justo él y victorioso,*  
*humilde y montado **en un asno,***  
***en un pollino,***  
**cría de asna.**

Mateo no menciona el nombre del profeta, como otras veces. La comparación de los dos textos nos muestra la simplificación que hace el evangelista. Es interesante el hecho de eliminar la frase que dice “justo él y victorioso”, referida, sin duda, a un rey que ha combatido en alguna acción guerrera.

La profecía no se refería a Jesús: basta seguir leyendo los versículos que siguen en Zacarías:

*“Él suprimirá los carros de Efraím y los caballos de Jerusalén; será suprimido el carro de combate, y él proclamará la paz a las naciones. Su dominio irá de mar a mar y desde el Río hasta los confines de la tierra”.*

Si se continúa leyendo aún más, aparecen escenas de guerras sangrientas. No hubo entonces tal rey pacífico. Ni

Jesús reinó de mar a mar y desde el Río hasta los confines de la tierra (el Río no es el Nilo, sino el uad El Arish, al sur de Palestina, llamado entonces Río de Egipto). Pero no hay necesidad de indagar más: Jesús mismo, con su acción, obligó a la profecía a cumplirse.

Añadamos una curiosidad: El texto original de Zacarías no habla de dos animales, sino de uno solo, pues la frase *“montado en un asno, en un pollino hijo de asna”* describe el mismo animal en dos expresiones ligeramente diferentes, según el paralelismo propio de la poesía hebrea. Mateo no captó la idea y hace que los discípulos lleven a Jesús una asna y su pollino. De esta forma, resulta un tanto incongruente ver al Maestro montado en dos animales a la vez: “Fueron, pues, los discípulos e hicieron como Jesús les había encargado: trajeron el asna y el pollino. Luego pusieron sobre ellos sus mantos y él se sentó encima” (Mateo 21,6).

**Juan 12,15** cita a Zacarías, pero también simplificando e incluso cambiando: *“No temas, hija de Sión; mira que viene tu Rey montado en un pollino de asna”*. Lo de “No temas” no aparece en el original. Por otra parte, esta cita la



coloca después de los gritos de la gente. Mateo lo hace al revés.

#### **14. PURIFICACIÓN del TEMPLO (Isaías 56, 7c y Jeremías 7, 11)**

Entra Jesús en el Templo y echa sin contemplaciones a los vendedores y compradores, volcando las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendían palomas, y no permitía que nadie transportase cosas por el Templo: Marcos 11,15-16. En realidad se trataba del mercado situado en el atrio de los gentiles, no en el Templo mismo. De todas formas, Jesús dijo:

##### **Marcos 11, 17**

¿No está escrito: *Mi Casa será llamada Casa de oración para todas las gentes?* **(Isaías 56,7c)**

¡Pero vosotros la habéis hecho *cueva de bandidos!*”

##### **(Jeremías 7, 11)**

Como puede verse, se han unido citas de dos profetas diferentes. Veamos lo que realmente dicen Isaías y Jeremías.

**Isaías 56, 7:** (La expresión es igual, pero se está refiriendo a los extranjeros “adheridos a Yahvé”, según se ve desde el versículo 6):

*“En cuanto a los extranjeros adheridos a Yahvé para su ministerio, para amar el nombre de Yahvé y para ser sus siervos, y a todo aquel que guarda el sábado sin profanarle, y a los que se mantienen firmes en mi alianza, yo les traeré a mi monte santo y les alegraré en mi Casa de oración. Sus holocaustos y sacrificios serán gratos sobre mi altar. Porque **mi Casa será llamada Casa de oración para todos los pueblos**”.*

Yahvé admite a los gentiles, pero les exige, como condición, que cumplan con los rituales del culto. Esta será la gran discusión entre los seguidores de Jesús tras su muerte. Pablo y, más tarde, todos los demás cristianos, anulaban esa exigencia de someterse a los rituales judíos. La Ley hebrea estaba definitivamente superada (a pesar de que era “Palabra de Dios”).

**Jeremías 7,11:** *¿En cueva de bandoleros se ha convertido a vuestros ojos esta Casa que se llama por mi Nombre?*

En realidad, Jeremías 7,1-15 es una invectiva contra el Templo, al que Yahvé piensa destruir.

El evangelio de Juan repite la escena, pero no menciona a Isaías ni a Jeremías. Busca otro lugar de la Escritura, pero no lo pone en boca de Jesús:

**Juan 2,16-17:** Y dijo a los vendedores de palomas: “Quitad esto de aquí. No hagáis de la Casa de mi Padre una casa de mercado”. Sus discípulos se acordaron de que estaba escrito: *El celo por tu casa me devorará.*

Se refiere Juan a **Salmo 69,10**, que es una doble lamentación: en la primera se desarrolla el tema de las aguas infernales y el de los enemigos; la segunda es el grito de angustia de alguien perseguido e insultado. No dice *me devorará*, sino *me devora*. No hay indicio alguno de que se refiera a Jesús, como se deduce del final: *Pues salvará Dios a Sión, reconstruirá las ciudades de Judá: habitarán*

*allí y las poseerán; la estirpe de sus siervos la heredará, los que aman su nombre en ella morarán.*

Mateo añade algo que ni Marcos ni Lucas transcriben: Jesús, una vez en el Templo, después de la expulsión de los vendedores, cura a varios enfermos, mas los Sumos Sacerdotes y escribas, al ver los milagros que hacía y escuchar a los niños gritando en el Templo: “Hosanna al Hijo de David”, se lo reprochan al Maestro. El respondió:

**Mateo 21, 16:**

*¿No habéis leído nunca que  
“de la boca de los niños y de los que aún maman  
te preparaste alabanza?*

(Mateo no lo dice, pero Jesús cita el Salmo 8,3 aunque nada tiene que ver con esta escena, como puede verse por el original):

**Salmo 8, 3:**

*Por boca de los niños, los que aún maman,  
afirmas tú **tu fortaleza** frente a los adversarios,  
para acabar con enemigos y rebeldes.*

El Salmo 8 es un canto a la creación. La “fortaleza” de que se habla es el firmamento, desde el cual Dios confunde a

sus enemigos. Traer a colación este versículo parece más bien un despiste de Mateo. En todo caso, esta escena nos ilustra acerca de lo que pensaba Jesús respecto al Templo: no pretendía prescindir de él ni, por lo tanto, abolir el culto, como más tarde hicieron sus seguidores (Pablo y los misioneros helenistas); lo único que le interesaba era todo lo contrario: que fuese respetado como lo que era, una casa de oración.

## **15. LA PIEDRA ANGULAR (Salmo 118, 22-23)**

En Marcos 12, Jesús cuenta la parábola que se refiere a unos viñadores a quienes el dueño arrendó una viña. Cuando envió a por su parte, ellos golpearon al enviado y lo despidieron sin nada. Al segundo enviado lo hirieron y al tercero lo mataron. Por último, el dueño envía a su propio hijo, que también fue muerto. Jesús pregunta: “¿Qué hará el dueño de la viña?” Y, sin esperar respuesta, él mismo añade: “Vendrá y dará muerte a los labradores y entregará la viña a otros”, (como dato digno de mención, hay que recordar que Mateo, al contar esta escena, coloca esta última frase en boca de los oyentes, no de Jesús). Y sigue el Maestro:

## **Marcos 12,10-11**

¿No habéis leído esta Escritura:

*La piedra que los constructores desecharon*

*en piedra angular se ha convertido;*

*fue el Señor quien hizo esto*

*y es maravilloso a nuestros ojos? (Salmo 118)*

Los oyentes (sumos sacerdotes, escribas y ancianos que se nombran poco antes) comprendieron que se refería a ellos, *los constructores*, que han desechado a Jesús, *la piedra*.

Marcos cita el **Salmo 118, 22-23**, donde se dice exactamente lo mismo. Pero, a continuación, el salmo añade: *¡Este es el día que Yahvé ha hecho, exultemos y gocémosnos en él.* Este verso nos confirma lo que ya se sabe: se trata de un salmo que se cantaba en la fiesta de las Tiendas, que recuerda la estancia del pueblo hebreo en el desierto. Cuando se escribe, eran los tiempos de la reconstrucción del Templo, tras la vuelta del exilio, unos quinientos años antes de Cristo. **La piedra angular se refiere, naturalmente, a la construcción del Templo.**

Pero esta piedra angular (“clave de bóveda”) acabará convirtiéndose, también, en piedra de tropiezo y escándalo, debido a palabras que pronuncia Jesús y a un par de textos de Isaías. Veamos Mateo y Lucas, que también cuentan la escena:

**Mateo 21, 42:** “¿No habéis leído nunca en las Escrituras?...” El resto es igual, pero añade: “Por eso os digo que se os quitará el Reino de Dios para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos”.

Aparece el primer indicio: al no reconocer a Jesús, se les quitará el Reino.

**Lucas 20,17** lo dice más claro: Cuando Jesús afirma que el dueño dará muerte a los viñadores homicidas y entregará la viña a otros, los oyentes no están de acuerdo (por cierto, en contra de Mateo), y Jesús les dice:

“¿Pues qué es lo que está escrito: La piedra que desecharon los constructores en piedra angular se ha convertido”.

Y sigue, añadiendo por su cuenta: Todo el que caiga sobre esta piedra se destrozará, y aquel sobre quien ella caiga, le aplastará”, palabras que no aparecen en el salmo.

Isaías es el que hace referencia a una piedra “de tropiezo y escándalo”.

### **Isaías 8, 14**

*A Yahvé Sebaot tened por santo, sea él vuestro temor. Será él trampa y piedra de tropiezo y peña de escándalo para las dos casas de Israel; lazo y trampa para los moradores de Jerusalén.*

Pero se refiere a Yahvé. Él es quien será piedra de escándalo, no Jesús.

Hay otra cita de Isaías que resulta interesante. Se trata de un oráculo incrustado a la mitad de un poema (contra los malos consejeros) con el que nada tiene que ver:

### **Isaías 28, 16**

*He aquí que Yo pongo por fundamento de Sión una piedra elegida, angular, preciosa y fundamental: **quien tuviere fe en ella no vacilará.***

No tiene nada que ver con la otra piedra, puesto que no se dice que hubiera de ser desechada (en realidad, *No-vacilará* es el nombre de la piedra, según los comentarios de la Biblia de Jerusalén). La frase en negrita será más



tarde utilizada por Pablo (Romanos 9, 32-33) y por 1Pedro (2, 6-8).

Por otra parte, en labios cristianos, este Salmo 118 cantaba el triunfo de la resurrección de Cristo:

**Hechos (4,8-12):**

(Habla Pedro) “Sabed todos vosotros y todo el pueblo de Israel que ha sido por el nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos... Él es *la piedra que vosotros, los constructores, habéis despreciado y que se ha convertido en piedra angular.*

Así se exalta la figura de Jesús al tiempo que se denuncia el rechazo judío.

En **Romanos 9,32-33** vuelve a usarse la roca como tropezó:

(Habla Pablo del pueblo hebreo): “Porque buscaban (la Ley) no en la fe sino en las obras. Tropezaron contra la piedra de tropiezo, como dice la Escritura: He aquí que pongo en Sión piedra de tropiezo y roca de escándalo (Is 8, 14); mas el que crea en él, no será confundido (Is. 28, 16)

Aquí puede verse el nuevo uso, interesado, que se hace de las Escrituras: se han unido dos citas diferentes en una sola, y la piedra se ha convertido ya en Jesús (como en Hechos): *el que crea en él*. El original decía: *quien tuviere fe en ella* (en la piedra)...

Pero hay más:

### **1Pedro 2, 6-8:**

“Pues está en la Escritura: He aquí que coloco en Sión una piedra angular, elegida, preciosa, y el que crea en ella no será confundido” (Isaías 28,16). Para vosotros, creyentes, el honor; pero para los incrédulos, la piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido (Salmo 118), en piedra de tropiezo y roca de escándalo” (Isaías 8,14ss).

La combinación de los tres textos es perfecta. La piedra de tropiezo de Isaías 8 es Yahvé, como ya hemos visto, pero en 1Pedro se aplica a Jesús, como en Romanos. Lo mismo puede decirse de la cita de Marcos, que busca justificar con temas bíblicos la ruptura del cristianismo oficial con el judaísmo oficial y presentar a Jesús como un maestro de las Escrituras no menos versado que los rabinos.

M. Pérez Fernández, de la Universidad de Córdoba, duda de que ese pasaje de Isaías en Marcos lo haya pronunciado Jesús. Argumenta este especialista que el Maestro nunca cuenta una parábola para interpretar la Escritura; este es el único caso. Además, aquí, el Salmo es aducido para confirmar la enseñanza de la parábola, al contrario de los rabinos, que ideaban una parábola para iluminar un texto de la Escritura.

## **16. CRISTO, SEÑOR de DAVID (Salmo 110, 1)**

### **Marcos 12,36**

“¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David? David mismo dijo, movido por el Espíritu Santo:

*Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies. (Salmo 110,1)*

El mismo David le llama Señor, ¿cómo entonces puede ser hijo suyo?” Y la numerosa muchedumbre lo escuchaba con agrado.

La perícopa, si nos atenemos al lugar en el que aparece, es una intervención más de Jesús sin que nadie le pregunte. Más bien da la impresión de que el evangelista quería

dar a entender cuan sabio era y hasta qué punto dejaba boquiabiertos a sus oyentes. Pero el hecho de recurrir al salmo 110 fue un acierto a la larga.

**Mateo (22, 41-45) y Lucas (20, 41-43)**, con algunas variantes, siguen a Marcos, y el tema de alguien sentado a la diestra de Dios (llamado el Hijo del hombre, Jesús o Cristo) se hace recurrente en casi todo el NT. Lo veremos más adelante cuando Jesús está ante el Sanedrín, con las interesantes diferencias entre los sinópticos.

En el libro de los **Hechos** (2, 34-35), en el primer discurso de Pedro, hablando de la resurrección de Cristo, el apóstol recurre también a esta cita para demostrar que Jesús fue exaltado a la diestra de Dios:

### **Hechos 2,41-43**

“Pues David no subió a los cielos y sin embargo dice:

*Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra*

*hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies.*

Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado”.

Pedro va más lejos que el mismo Jesús, que sólo quería demostrar que el Mesías no era hijo de David, sino su Señor, sin referirse a su resurrección. Más adelante (7, 55 y 56) se cuenta que Esteban “miró fijamente al cielo y vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba en pie a la diestra de Dios...”

En **Romanos 8,33-34** leemos: “¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Acaso Cristo Jesús...el que está *a la diestra de Dios?*”.

O bien en **Efesios 1,20**: “... para que conozcáis....el poder de Dios que desplegó en Cristo... *sentándole a su diestra en los cielos*”.

Y en **Colosenses 3,1**: “... buscad las cosas de arriba, donde está Cristo *sentado a la diestra de Dios*”.

En la carta a los **Hebreos** se multiplican las alusiones al Salmo 110,1: “El cual (el Hijo)... después de llevar a cabo la purificación de los pecados, *se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas (1,2)*”.

Está mostrando la superioridad de Jesús sobre los ángeles y en esta línea sigue: “Y ¿a qué ángel dijo alguna

vez: *siéntate a mi diestra*, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies?” (1,13).

En 8,1 lo aplica a Jesús como Sumo Sacerdote:

“... tenemos un Sumo Sacerdote tal, que se *sentó a la diestra del trono de la Majestad* en los cielos, al servicio del santuario”.

En 12,1-2 se lee de nuevo:

“...corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, fijos los ojos en Jesús...que está *sentado a la diestra de Dios*”.

En 10,12-13 leemos:

“Él, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio, *se sentó a la diestra de Dios para siempre*, esperando desde entonces hasta que sus enemigos sean puestos por escabel de sus pies”.

Ahora no se ve relación alguna con la resurrección, como en el discurso de Pedro, ni se trata de compararlo con los ángeles, como en 1,13, sino que se vuelve al tema de Cristo Sacerdote.

Las mismas palabras de las Escrituras se acomodan a las necesidades del discurso cristiano.

Por otra parte, la frase *hasta que ponga a todos tus enemigos bajo tus pies* necesitaba una explicación, ya que no tenía nada que ver con Jesús, pues se refería claramente a un personaje guerrero. San Pablo debió darse cuenta de este hecho, y en su carta primera a los **Corintios** (15,25), hablando también de la resurrección, dice que cada uno resucitará según su rango: Cristo como primicias, luego los de Cristo en su venida. Y luego vendrá el fin de todo, cuando Cristo entregue a su Padre el Reino “después de haber destruido todo Principado, Dominaciones y Potestades”, es decir, todos los poderes hostiles al Reino. Y sigue entonces:

*“Porque debe reinar (Cristo) hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies”.*

Obsérvese que el sentido de la frase se ha cambiado: ya no es Yahvé quien pone a los pies del Mesías a sus enemigos, sino el mismo Cristo quien lo hace.

Veamos el **Salmo 110,1**:

*Oráculo de Yahvé a mi Señor: Siéntate a mi diestra hasta que yo haga de tus enemigos el estrado de tus pies.*

Yahvé Dios es quien va a poner a los “enemigos” bajo los pies del *Señor*, que se supone es el Mesías. Sin embargo, el texto completo no concuerda con la figura de Jesús Mesías de la tradición cristiana. Basta continuar leyendo el salmo:

*El cetro de tu poder lo extenderá Yahvé desde Sión:  
¡Domina en medio de tus enemigos!...  
Él quebranta a los reyes el día de su cólera;  
juzga a las naciones, amontona cadáveres,  
cabezas quebranta sobre la tierra inmensa.*

Es una imagen guerrera que recuerda las palabras de Josué a los capitanes que le habían acompañado en la victoria: *“Poned vuestros pies sobre la nuca de esos reyes”*. Pero, sea como fuere, es evidente que a Jesús, para su insólito argumento (insólito porque no se explica que quisiera demostrar lo contrario de lo que todos creían: que el Mesías era “hijo” de David), sólo le interesaba la primera frase: *Dijo el Señor a mi Señor.*

Pero Pablo, en la Carta a los **Efesios (1,22)** vuelve a insistir en el tema, aunque ahora recurre a otra cita: *Bajo sus*



*pies sometió todas las cosas.* Se trata del **salmo 8,7** (ya utilizado en 1 Corintios), dedicado a alabar a Dios por haber hecho al hombre, al ser humano, “apenas inferior a un dios”, y dice:

**Salmo 8,7:**

*Le hiciste (al hombre) señor de las obras de tus manos,  
todo fue puesto por ti bajo sus pies.*

Pablo aplica, sin más, a Cristo lo que estaba dicho para todos los humanos.

**17. JESÚS SE DECLARA HIJO de DIOS (Sal 82, 6)**

Jesús estaba en el pórtico de Salomón del Templo. Los judíos quieren apedrearle acusándole de una blasfemia: “porque tú, siendo hombre, te haces a ti mismo Dios” (Jesús acababa de decir: “El Padre y yo somos una misma cosa”). Ante la acusación, responde:

**Juan 10, 34**

“¿No está escrito en vuestra Ley: “*Yo he dicho: dioses sois?*”. Si llama dioses a aquellos a quienes se dirigió la

palabra de Dios -y no puede fallar la Escritura- ¿cómo decís que blasfemo por haber dicho: Yo soy Hijo de Dios?”

Jesús no había dicho que él era “Hijo de Dios”, sino que se había comparado con el mismo Dios parangonándose con El. Por eso, el argumento va en la dirección marcada por los judíos: Tú te haces Dios a ti mismo.

La clave está en el Salmo 82, 6. Es una diatriba contra los malos jueces, a los que el salmista llama “hijos del Altísimo” además de “dioses”:

### **Salmo 82, 6**

*Había dicho yo: ¡Vosotros, dioses sois,  
todos vosotros, hijos del Altísimo!*

(Y luego viene el castigo): *Mas ahora, como el hombre moriréis, como uno solo caeréis, oh, príncipes”.*

La verdad es que en la Biblia hebrea se llama “dios” (*elohim*) a diversos personajes: un rey (Salmo 45,7), a los jefes y jueces (Salmo 58,2; Éxodo 21,6 y 22,7), a Moisés (Éxodo 4,16 y 7,1), al espectro de Samuel (1 Samuel

28,13), al pueblo elegido (Éxodo 4,22 y Sabiduría 18,13), etc.

Jesús evade una respuesta clara sobre su filiación divina, aduciendo que él tiene el mismo derecho que todos esos personajes para compararse a Dios Padre. Se contradice con lo que acababa de decir (“el Padre y yo somos una misma cosa”) o esta afirmación no tenía para Jesús las connotaciones que sus seguidores le dieron más tarde.

## **18. INCREDULIDAD de los JUDIOS (Isaías 53, 1)**

**Juan 12, 38:** “Aunque había realizado tan grandes señales delante de ellos, no creían en él, para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías:

*Señor, ¿quién dio crédito a nuestras palabras?*

*Y el brazo del Señor ¿a quién se le reveló?*

La frase es del Cuarto Canto del Siervo de Yahvé, en **Isaías 53,1**, casi idéntica. La frase que cita Juan intenta probar por qué los judíos no creyeron en Jesús. Sin embargo, justo en el versículo anterior (final del capítulo 52) se dice todo lo contrario:

## Isaías 53.1

*“Ante él cerrarán los reyes la boca, pues verán lo que nunca se les contó, y lo que nunca oyeron reconocerán”.*

Juan debió darse cuenta de que la cita no era suficiente, pues eso de que no le creyeran podía pasarle a cualquiera, y a los profetas les sucedió muchas veces. En realidad, la cita de Juan son palabras del profeta Isaías dirigidas a un grupo de oyentes del que él mismo formaba parte: por eso dice *nuestras palabras*, en plural. Por esta razón, al parecer, Juan vuelve a la carga, dos versículos después, y explica de nuevo por qué no le creyeron, recurriendo a otra frase de Isaías de la que ofrece una interpretación personal:

**Juan 12, 40:** “No podían creer, porque también había dicho Isaías: *Ha cegado sus ojos, ha endurecido su corazón; para que no vean con los ojos, ni comprendan con su corazón, ni se conviertan, ni yo los sane.*

Se trata de **Isaías 6,9-10**. Lo vimos en Marcos 4,11-12 (Jesús habla en parábolas).

La primera cita de Juan (Isaías 53, 1) la volvemos a encontrar en la Carta a los **Romanos 10,16**, pero haciendo referencia tanto al rechazo de los judíos como a la necesidad de la predicación:

“Porque Isaías dice: *Señor, ¿quién ha creído a nuestra predicación?* Por tanto, la fe viene de la predicación y la predicación por la Palabra de Cristo”.

Pablo aplica las palabras de Isaías a sí mismo. Juan las aplica a Jesús.

## **19. DENUNCIA de la TRAICION de JUDAS (Sal 41, 10)**

Estamos en la última cena. Después del lavatorio de pies, cuando ya el diablo había “inspirado” el corazón de Judas Iscariote para que le entregase, Jesús hace referencia al apóstol traidor:

### **Juan 13, 18**

“.. .yo conozco a los que he elegido; pero tiene que cumplirse la Escritura: ***El que come mi pan ha alzado contra mí su talón***”

### **Salmo 41,10:**

*Hasta mi amigo íntimo en quien yo confiaba,  
**el que mi pan comía, levanta contra mí su calcañal***

Este salmo es la oración de un enfermo abandonado; se queja de que vienen a verle sólo para cuchichear, y que consideran su enfermedad como “cosa del infierno”. Pide a Dios: *“Levántame y les daré su merecido”*. Así y todo, resultaba tentador citar el versículo 10 en semejante circunstancia. La Escritura dice “mi pan *comía*”, refiriéndose al amigo más íntimo que venía a su casa antes de estar enfermo. Jesús dice: “el que *come* mi pan”, puesto que acababan de cenar juntos. Hay que poner al día las viejas Escrituras para que resulten congruentes con la situación actual.

Marcos, Mateo y Lucas narran el anuncio de la traición de Judas, pero no citan las Escrituras.

## 20. EL ODIO del MUNDO (Salmo 35, 19)

Seguimos con el evangelio de Juan. Durante la misma última cena, después de la queja de Jesús acerca de ser traicionado por quien come el pan con él, anuncia su traición y a continuación tiene lugar el larguísimo discurso de despedida. Aproximadamente hacia la mitad, tras las referencias a “la vida verdadera”, habla a sus discípulos del odio que el mundo les tendrá, como le tienen a él.

**Juan 15, 25:** “Nos odian a mi y a mi Padre. Pero así se cumple lo que está escrito en su Ley:

***Me han odiado sin motivo.***

(Se trata de las palabras de un salmo):

**Salmo 35, 19:**

*No se ríen de mí mis enemigos pérfidos,  
no se guiñen sus ojos **los que me odian sin motivo.***

La misma idea se repite en el Salmo 69,5a (*Más numerosos que los cabellos de mi cabeza los que sin causa me odian*) pero que Juan no usó.

Son dos ejemplos de *lamentación*, como puede verse en los Salmos: 22, 35, 59, 69, 70, 109. Los justos, cuando eran perseguidos o se encontraban en circunstancias adversas, recurrían a Yahvé para lamentarse e invocar su protección. A Jesús le hubiese venido bien cualquiera de ellos, pues ninguno se escribió para él expresamente.

## **21. LA HORA DECISIVA (Isaías 43, 12)**

Después de la Cena, Jesús advierte a sus discípulos:

### **Lucas 22,37**

“.. .porque os digo que es necesario que se cumpla en mí esto que está escrito: *Ha sido contado entre los malhechores*”

(La cita forma parte del Cuarto Canto del Siervo de Yahvé. El versículo completo dice):

### **Isaías 53, 12**

*Por eso le daré su parte entre los grandes, y con poderosos repartirá despojos; ya que indefenso se entregó a la muerte y **con los rebeldes fue contado**, cuando él*



*Llevó los pecados de muchos e intercedió por los rebeldes.*

Jesús dice “malhechores” (“inícuos” según los Setenta) en lugar de “rebeldes”.

Lucas tuvo una versión distinta al original de que hoy disponemos (el texto masorético, hebreo, dice “pecadores”), o bien le pareció que “malhechores” era más apropiado, puesto que había sido crucificado entre dos ladrones. El término “rebeldes”, en aquellos tiempos de rechazo, incluso armado, contra Roma, no resultaba muy conveniente.

Ya nos hemos referido al Siervo de Yahvé en varias ocasiones. No es necesario insistir más en que no se refiere a Jesús, sino al pueblo hebreo.

## **22. PREDICE la HUIDA de los DISCÍPULOS (Zac 13, 7)**

Acabada la Cena, cantando himnos, salieron hacia el monte de los olivos. Jesús les dice:

### **Marcos 14,26**

“Todos os vais a escandalizar, ya que está escrito:  
*Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas*”

(En este caso, Mateo sigue a Marcos al pie de la letra. Sólo añade *del rebaño*. Lucas y Juan no cuentan esta escena. La cita pertenece a un versículo de Zacarías):

### **Zacarías 13, 7**

*¡Despierta, espada, contra mi pastor,  
y contra el hombre de mi compañía!  
**¡Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas,**  
y tornaré mi mano contra los pequeños!  
Y sucederá en toda la tierra  
que dos tercios serán exterminados  
y el otro tercio quedará en ella.  
Yo meteré en el fuego a este tercio:  
los purgaré como se purga la plata  
y los probaré como se prueba el oro.*

Según la nota de la Biblia de Jerusalén, el pastor es aquí, no ya el buen pastor ni el malo del capítulo 11, sino, sin más precisiones, el jefe del pueblo, lugarteniente de Yahvé. La espada que le va a herir entregará a todo el pueblo a la prueba final, que ha de preceder al tiempo de la salvación. Esta prueba se describe con las imágenes clásicas de las ovejas sin pastor, del Resto, del tercio, del fuego

que acrisola. Pero el final es consolador, como tantas veces sucede con los oráculos de los profetas: *Invocará él mi nombre y yo le atenderé. Diré: “¡Él, mi pueblo!”*, y él dirá: *“¡Yahvé, mi Dios!”*.

Este es uno de los muchos textos que se consideran mesiánicos. El Mesías debería ser el pastor herido. Las ovejas dispersas, el pueblo hebreo que quedará indemne después de la aniquilación de “los dos tercios”, y que una vez purgado, se convertiría de nuevo a Yahvé y le proclamaría su Dios. Demasiado complicado para aplicarlo a Jesús y sus seguidores. Jesús bien podría compararse con aquel “pastor” herido, pero sus discípulos eran demasiado poco numerosos para ser “el tercio” restante después de un exterminio masivo que no se sabe a qué se refiere. No podía referirse a la destrucción de Jerusalén, pues la vuelta del pueblo-discípulos a Dios ya tuvo lugar antes de eso. La profecía sólo anticipaba la previsible huida de los discípulos.

Hay en Ezequiel 34,1 y siguientes, una invectiva contra los pastores de Israel, es decir, los reyes, que en vez de reinar con justicia, abusaban del pueblo o descuidaban sus debe-

res para con él. Pero Yahvé no habla de exterminio, ni de herir a ningún pastor, ni de ovejas que volverán a reconocerle como Dios, sino, simplemente, de que Yahvé mismo se va a hacer cargo de ellas, recogiénolas de todos los lugares en los que están dispersas.

### **23. ANTE el SANEDRÍN (Daniel 7, 13 y Salmo 110, 1)**

En Marcos encontramos a Jesús llevado ante el consejo del Sanedrín, formado por los sumos sacerdotes, los ancianos y los escribas. Después del testimonio de algunos supuestos testigos, el Sumo Sacerdote (no se dice que sea Caifás) le pregunta directamente:

#### **Marcos 14, 61b-62**

“¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Jesús respondió:  
*Sí, yo soy, y **veréis** al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Padre y venir entre las nubes del cielo”*

Aquí se trata de una combinación de Daniel 7,13 (el Hijo del hombre entre las nubes del cielo) y Salmo 110,1 (sentado a la diestra de Dios). Pero en Daniel no se dice que el

Hijo del hombre se sentara a la diestra de Dios, sino que fue llevado a su presencia. Veamos el texto original.

### **Daniel 7,13-14**

*Yo seguía contemplando en las visiones de la noche.*

*Y he aquí que **en las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre**. Se dirigió al Anciano y **fue llevado a su presencia**. A él se le dio imperio, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron.*

*Hijo de hombre* significa simplemente “hombre” (al menos en numerosos casos en el NT). En Daniel 7,1-7 se habla de las cuatro “bestias”, que representan a los imperios asirio, medo, persa y macedonio. En contraposición, el estado ideal judío (los santos) tiene forma de hombre. A “los santos” se les dará el reino, según los versículos 18 y 22. Esta figura, Hijo de hombre, con el tiempo acabó convirtiéndose en un ser personal que, siguiendo el Salmo 110, se sentaría a la diestra de Dios y desde allí vendría a presidir el juicio final. Pero ese Hijo de hombre no era Jesús (aunque él se lo aplicara a sí mismo, según los evangelistas) sino el pueblo de los santos, los israelitas. En Daniel, pues, se trata de un personaje que representa a una colectividad, no a

un individuo. Fue más tarde cuando tuvo lugar la transformación por obra de los escribas judíos.

Pero es interesante recalcar que, según **Marcos**, Jesús dijo a los presentes que “ellos” **verían** al hijo del hombre (es decir, “a mí”, en una posición gloriosa.

**Mateo (26,64)**, al seguir a Marcos, añade una frase que recalca esta idea de cercanía de la venida de Jesús:

“El Sumo Sacerdote Caifás le dice: Yo te conjuro por Dios vivo a que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios. Dícele Jesús: “Sí, tú lo has dicho. Y yo os declaro que a partir de ahora veréis al *Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo*”

No sólo dice “veréis”, sino “a partir de ahora”.

Pero **Lucas (22,69)** cambia las cosas al cambiar las palabras del Maestro:

“El Consejo de los Ancianos le conmina: Si eres tú el Cristo, dínoslo. Respondió: “De ahora en adelante, el Hijo del hombre *estará sentado a la diestra del poder de Dios*”.

Lucas evita el “veréis” y de esta forma la frase “de ahora en adelante” pierde el sentido que tenía en Mateo. Del mismo modo prescinde de la referencia a Daniel: vendrá en las nubes del cielo. Evidentemente, la vuelta de Jesús no le parecía a Lucas tan cercana cuando él escribe y por esa razón acomoda la frase del Maestro a sus intereses o vivencias.

Nada de esto se cuenta en el evangelio de Juan.

Los sinópticos, vistos en paralelo, nos permitirán ver mejor las diferencias.

<b>Marcos 14,62</b>	<b>Mateo 26,64</b>	<b>Lucas 22,69</b>
<i>y veréis al Hijo del h sentado a la diestra del Poder y venir entre las nubes del cielo</i>	<b>a partir de ahora</b> <b>veréis...</b> (como Mc)	<b>...de ahora en adelante</b> <i>el Hijo del h. estará sentado a la diestra del poder de Dios.</i>

Por supuesto que, como otras veces, surge la duda acerca de cuál fue, de las tres, la frase que dijo Jesús. Incluso pudiera suponerse, tal y como están las cosas en los evangelios, que no fuese ninguna de ellas, como cabe deducir del evangelio de Juan 18,19-21 donde lo que dice Jesús nada tiene que ver con lo referido por los sinópticos:

El Sumo Sacerdote le interroga sobre sus discípulos y su doctrina, no se interesa por la idea de que sea el Cristo. Jesús responde: “He hablado abiertamente ante todo el mundo, en la sinagoga y en el Templo, y no he hablado nada a ocultas. ¿Por qué me preguntas? Pregunta a los que me han oído”.

## **24. MUERTE de JUDAS**

Judas, arrepentido por haber entregado a Jesús a las autoridades judías, devuelve las treinta monedas que le dieron por su traición y acto seguido “se ahorcó”. Los sumos sacerdotes compraron con ellas el Campo del Alfarero como lugar de sepultura para los forasteros. “Por esta razón ese campo se llama “Campo de Sangre”, hasta hoy”.

Es Mateo quien lo cuenta.

### **Mateo 27, 9-10**

“Entonces se cumplió el oráculo del profeta **Jeremías**:  
*y tomaron las treinta monedas de plata,  
cantidad en que fue tasado aquel a quien pusieron  
precio algunos hijos de Israel, y las dieron por  
el campo del Alfarero, según me ordenó el Señor.*



Mateo es el único que transmite esta historia. Es un buen ejemplo de manipulación de las Escrituras por sus características especiales.

En primer lugar, no se trata de Jeremías, sino de Zacarías. En segundo lugar, Zacarías no dice lo que transmite Mateo. Sólo habla de treinta monedas de plata que le habían dado a él, a Zacarías, por apacentar unas ovejas en nombre de Yahvé y representándolo a él. A Yahvé le parece irrisorio el jornal y le dice al profeta que lo eche al tesoro. He aquí la cita:

### **Zacarías 11,12-13**

*“Les dije (a los tratantes de ovejas): Si os parece bien, dadme mi jornal; si no, dejadlo. Ellos pesaron mi jornal: treinta siclos de plata. Mas Yahvé me dijo: ¡Échalo al tesoro esa lindeza de precio en el que he sido valorado por ellos”.*

No hay ninguna referencia al Campo del Alfarero, así que tuvo que buscarla en otro lugar. Y aquí viene lo más sorprendente: encontró en **Jeremías 32, 6-15** la historia de la compra por el profeta de un campo, el de Anatot:

*Dijo Jeremías: He recibido una palabra de Yahvé que dice así: “He aquí que Hanamel, hijo de tu tío Sal-lum, va a dirigirse a ti diciendo: Ea, cómprame el campo de Anatot, porque a ti te toca el derecho de rescate para comprarlo.*

Y en el mismo profeta, en **18, 1-12**, una especie de parábola en acción (otros también utilizan este procedimiento pedagógico: Ezequiel, Oseas, Isaías) en la que se habla de un alfarero a quien se le estropea el cacharro que estaba haciendo y al fin acaba haciendo otro diferente. Yahvé dice que él también puede hacer con Israel lo mismo que el alfarero con el barro.

Con estas tres escenas (treinta monedas echadas al tesoro, más un campo comprado, más un alfarero), Mateo, juntándolas, creó una cita inexistente. No se puede llegar más lejos para convencer a los lectores de que las Escrituras se cumplían en todo lo referente a la vida de Jesús, pues aunque aquí se trate de Judas está claro que este personaje tuvo una enorme importancia en la misión del Maestro.

Por otra parte, Mateo afirma que el campo del alfarero fue comprado por los sacerdotes, puesto que las monedas que Judas, arrepentido, les había precio de sangre. Sin embargo, Lucas, en su libro Hechos de los Apóstoles, dice que el campo lo compró el propio Judas.

Si todo esto fuese histórico, no sabríamos a qué atenernos.

## **25. REPARTO de las VESTIDURAS (Salmo 22, 19)**

El evangelista Juan nos cuenta que, después de ser crucificado Jesús, los soldados se reparten sus vestidos y su túnica. Se trata de nuevo de un salmo de lamentación, el mismo que Jesús comenzó a rezar en el momento de su muerte.

### **Salmo 22,19**

*Se reparten entre sí mis vestiduras y se sortean mi túnica*

Aunque algunas expresiones parecen retratar la situación de Jesús, en conjunto lo hacen demasiado exactamente para tratarse de una profecía, uno de cuyos rasgos típicos es precisamente la ausencia de exactitud y claridad. Pero

es lo que sucede con los salmos de lamentación: en todos ellos hay alguien que sufre, y ese sufrimiento se describe con imágenes poéticas de una gran fuerza. Los padecimientos de Jesús coincidían, por supuesto, con los de aquellos personajes de los salmos.

El exegeta católico Simon Légasse (*El proceso de Jesús*) sostiene que “la costumbre de entregar a los verdugos los efectos personales de los ajusticiados estaba legalizada entre los romanos”. El reparto de las vestiduras puede ser, por tanto, un hecho histórico. Pero la escena, tal y como la cuenta Juan, admite Légasse, revela la mano del evangelista. No parece que hubiera sorteo alguno, y el hecho de que la túnica de Jesús fuese “de una sola pieza”, sin costuras, como la que usaban los Sumos Sacerdotes, hace pensar en que Juan estaba queriendo insinuar (descaradamente para sus lectores de aquellos tiempos) el sacerdocio de Cristo. S. Légasse termina: “La pluma del cuarto evangelista ha sido guiada por un afán de verosimilitud a la hora de presentar el detalle de la túnica indivisible, justificando así el procedimiento en cuestión”.

## 26. LA LANZADA (Salmo 19, 36-37)

Una vez muerto Jesús, los soldados no le quebraron las piernas porque lo hallaron ya muerto, pero uno de ellos le atravesó el costado con una lanza.

### Juan 19, 36-37

“Y esto sucedió para que se cumpliera la Escritura:

*No le quebrará hueso alguno.* (**Salmo 34,21**)

Y también otra Escritura dice:

*Mirarán al que traspasaron.* (**Zacarías 12,10**)

Los otros evangelistas no narran esta escena.

El salmo 34 es un canto de confianza en Dios a pesar de todas las adversidades. La estrofa completa nos aclara el sentido de la frase de Juan):

### Salmo 34, 21

*Muchas son las desgracias del justo,*

*pero de todas le libera Yahvé;*

*todos sus huesos guarda,*

***no será quebrantado ni uno solo.***

El justo no es Jesús, sino todo el que cumple las normas divinas contenidas en la Ley.

En cuanto a la cita de Zacarías, escrita tras la vuelta del exilio, cuando los griegos ya dominaban la zona, el contexto nos habla de una restauración de la casa de David. Hay que retrotraerse al capítulo 9 para entenderlo mejor. Allí se habla de una nueva tierra hebrea, que incluirá las ciudades arameas, fenicias y filisteas. El oráculo alude a una conquista, interpretada como una acción de Yahvé, pero que se refiere a la de Alejandro Magno en el 333 ad. Sigue hablando de un rey, montado en un asno, que restaurará el reino hebreo tal y como lo extendieron David y Salomón (nada de lo cual hizo Jesús). Continúan los versos dedicados a la restauración de Israel hasta el final del libro, donde se cuenta el definitivo esplendor del pueblo hebreo cuando acudan a Jerusalén todas las naciones para adorar a Yahvé. En este contexto, se cita una frase como la de Juan:

## **Zacarías 12, 9-10**

*Aquel día me pondré a destruir a todas las naciones que vengan contra Jerusalén. Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de oración. Y mirarán a aquel a quien traspasaron: harán lamentación por él como lamentación por hijo único, y le llorarán amargamente como se llora amargamente a un primogénito.*

No hubo, en tiempos de Jesús, ninguna destrucción de naciones por Dios, ni la casa de David existía, ni hubo entonces ese derramamiento de gracia. “El que traspasaron” aparece de improviso en medio del gozo de una restauración que por cierto resulta escatológica, es decir, propia de los últimos tiempos, que no se sabe cuando llegarán.

No tiene ningún sentido que el profeta piense en un Mesías traspasado si está hablando de un tiempo que aún hoy todavía no ha llegado. Por otra parte, los únicos que lloraron a Jesús fueron los suyos, no todo el país, como sigue diciendo el oráculo de Zacarías. Pero a Juan le venían de perlas las cuatro palabras de Zacarías. Y las colocó allí.

## APÉNDICE a los EVANGELIOS

### NOTAS al EVANGELIO DE MARCOS

I.-Hay en Marcos un par de referencias a las Escrituras que no se citan: durante la Cena, Jesús anuncia la traición de Judas (Marcos 14, 17-21): “Os aseguro que me entregará uno de vosotros...Uno de los Doce que moja conmigo en el plato. Porque el Hijo del hombre se va, como **está escrito de él**, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!”.

Le siguen Mateo y Lucas al pie de la letra.

Pero ni el Maestro ni el autor del relato nos informan de qué Escritura se trata. No existe ningún texto bíblico que diga eso del Hijo del hombre.

Un poco más adelante, Marcos transcribe otra frase de Jesús en el momento de ser prendido. Mateo y Lucas le siguen, aunque con ciertas diferencias:



### **Marcos 14, 49**

Todos los días estaba junto a vosotros, enseñando en el Templo y no me detuvisteis. **Pero es para que se cumplan las Escrituras.**

### **Lucas 22, 53**

Estando todos los días en el Templo entre vosotros, no me pusisteis las manos encima. **Pero ésta es vuestra hora y el poder de las tinieblas.**

**Mateo 26,52-56** (Alguien corta una oreja al siervo el Sumo sacerdote) “Vuelve tu espada a su sitio... ¿Piensas que no puedo rogar al Padre, que pondría a mi disposición más de doce legiones de ángeles? Mas, ¿cómo **se cumplirían entonces las Escrituras de que así debe suceder?**... Todos los días me sentaba en el Templo para enseñar, y no me detuvisteis. Pero todo esto ha sucedido **para que se cumplan las Escrituras de los profetas**”

Jesús se refiere directamente al hecho de ser detenido, pero esto no se dice en el cuarto canto del Siervo.

Nada sabemos tampoco de esta presunta Escritura. Pero podemos ver a Mateo duplicando la frase y a Lucas más prudente incluso que Marcos.

## NOTAS a LUCAS

En Lucas aparece una referencia velada a las Escrituras. Jesús resucitado se acerca a dos de sus seguidores que andaban de camino, tristes y desanimados por su muerte, y les dice: “¡Oh, insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!... Y empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó **lo que había sobre él en todas las Escrituras**”.

Más que palabras del propio Jesús, aquí se está desvelando lo que hicieron los escribas cristianos con las Escrituras hebreas. Como se dice, de otra forma, en Mateo 13,52: “Así, todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos es semejante al dueño de una casa que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo”. O como se dice en Lucas a continuación de la secuencia citada arriba, dirigiéndose a todos los apóstoles: “Estas son aquellas palabras mías que os hablé cuando todavía estaba con vosotros: **Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los salmos acerca de mí.** Y, entonces, abrió sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras” Es decir, lo que

hicieron los evangelistas y escritores del NT sin necesidad de que Jesús les abriera la inteligencia.

Pero Lucas sigue: “Y les dijo: Así **está escrito** que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día y se predicara en su nombre...”

No existe ningún párrafo de las Escrituras hebreas en las que se diga que el Cristo debía morir y resucitar al tercer día. Lo único que encontramos respecto a esa pretendida profecía es lo que el mismo Jesús dijo a sus apóstoles por tres veces anunciándoles sus próximos sufrimientos, su muerte y su resurrección, según cuentan los sinópticos. Pero parece absurdo que Jesús se apoye en sus propias palabras para presentarlas como una profecía “de las Escrituras”. Más bien habría que buscar la explicación en el trabajo personal de Lucas.

En los tres anuncios de la Pasión, Marcos, Mateo y Lucas coinciden, excepto en la tercera, en la que Lucas (y sólo él) hace una referencia a las Escrituras sin nombrarlas: “Mirad que subimos a Jerusalén y se **cumplirá todo lo que los profetas escribieron del Hijo del hombre**, pues

le matarán y al tercer día resucitará”. Aquí hay un anticipo de lo que el propio Lucas cuenta cuando Jesús ya ha resucitado y habla a los caminantes hacia Emaús. El mismo Lucas, en el libro de los Hechos, insiste en la idea de que la pasión, muerte y resurrección estaba escrita, y otro tanto podemos decir de las cartas de los apóstoles. Lo veremos al analizar esos textos.

Todo ello nos lleva a la conclusión de que en estas palabras atribuidas a Jesús está claramente la mano del evangelista, en este caso Lucas. Marcos nunca menciona los Cantos del Siervo, y Mateo lo hace una vez (Is 53,5) para justificar las curaciones que hacía Jesús, y otra (Is 42,1-4) para defender la tesis del “secreto mesiánico”, nunca como prueba de que los sufrimientos de Jesús habían sido profetizados.

La idea de usar el Cuarto Canto como profecía de la Pasión no debía estar madura todavía, o Marcos y Mateo la desconocían. Cuando escribe Lucas, los seguidores de Jesús habían encontrado ya una explicación a sus sufrimientos y su muerte (pero no a su resurrección) en los pasajes de Isaías 53.

Lo que resulta sorprendente es la referencia a Moisés hablando de estos acontecimientos últimos ocurridos al Cristo: En Moisés, es decir, en el Pentateuco (la Ley), no están. Allí sólo encontramos la referencia a “un profeta”, como veremos en las notas a Juan, pero nada se dice de sufrimientos, muerte en cruz y resurrección. Todo esto son añadidos posteriores.

## NOTAS A JUAN

En Juan hay también referencias a las Escrituras sin explicar cuáles son. Hablando a los judíos en Jerusalén, Jesús dice: “Porque si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, **porque él escribió de mí**”. Lo que dijo Moisés está escrito en el Deuteronomio 18,15, pero en un párrafo dedicado a la institución del profetismo. No se está refiriendo a Jesús, sino a los profetas en general.

Habla Moisés “a todo Israel”:

“Has de ser totalmente fiel a Yahvé, tu Dios. porque esas naciones que vas a desalojar escucharán astrólogos y adivinos, pero a ti Yahvé, tu Dios, no te permite semejante cosa... (Debe suponerse que ese profeta tendrá como mi-

sión evitar que el pueblo caiga en manos de esos adivinos y magos; hasta aquí habla Moisés, pero sigue Yahvé): Pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande... Pero si un profeta tiene la presunción de decir en mi nombre una palabra que yo no he mandado decir, si habla en nombre de otros dioses, ese profeta morirá”.

Antes de Moisés no hubo profetas, según la Biblia hebrea; aquí se establecen las reglas de la profecía y el modo de saber si el profeta habla en nombre de Yahvé o no, como se dice en los versículos siguientes. Ese profeta, en singular, que se promete, en realidad se refiere a todos los profetas que vendrán después del líder hebreo. Pero la referencia a Moisés prometiendo la llegada de “un profeta” se convirtió, para el pueblo hebreo, en la esperanza de un mesías. Los escribas cristianos, que eran hebreos, lo repitieron una y otra vez aplicándolo a Jesús. Lo encontramos tanto en los evangelios como en los Hechos y las epístolas.

Sin embargo, Jesús no aparece precisamente como un profeta en los evangelios. En los dichos de Jesús, el Maestro sólo atribuye este título a Juan el Bautista, de quien di-

ce que es el último de ellos (si Jesús hubiese sido un profeta, Juan debería haber sido el penúltimo), y respecto a sí mismo, lo hace un par de veces y de forma indirecta: cuando van a Nazaret y les predica a sus conocidos, ellos se escandalizan y él dice (Mateo 13,57): “Un profeta sólo en su tierra y en su casa carece de prestigio”; y camino de Jerusalén, según Lucas (13,33): “Conviene que hoy y mañana y pasado siga adelante, porque no cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén”. El hecho de que el Nazareno apenas aparezca como profeta, se explica porque “habiéndose difundido el carisma profético en la iglesia primitiva después de Pentecostés, este título de Jesús cayó pronto en desuso ante otros títulos más específicos: Mesías e Hijo de Dios” (Biblia de Jerusalén).

No se explica, por tanto, el desmesurado interés por el pretendido anuncio de Moisés en Deuteronomio 18,15, que, por otra parte, como hemos visto, nada tiene que ver con Jesús. Lo más probable es que los escribas cristianos quisieran demostrar que “toda la Biblia hebrea”, desde el principio hasta el final, hablaba de él.

## NOTAS al LIBRO DE LOS HECHOS

En diversas ocasiones, Lucas hace referencia a palabras de la Escritura sin especificar su procedencia.

Esteban, uno de los seguidores helenistas, termina su encendido discurso:

“¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Ellos mataron a **los que anunciaban de antemano la venida del Justo**, de aquel a quien vosotros ahora habéis traicionado y asesinado” (7,52).

Pedro acaba su discurso en casa de Cornelio, el centurión romano:

“De este (Jesús) **todos los profetas dan testimonio** de que todo el que cree en él alcanza, por su nombre, el perdón de los pecados”

Pablo está en Tesalónica y “durante tres sábados discutió con ellos (los judíos) **basándose en las Escrituras**” (17,2), o bien en Acaya, donde “refutaba vigorosamente a los judíos **demonstrando por las escrituras** que el Cristo era Jesús” (18,28), y más tarde en Roma: “El les iba exponiendo el Reino de Dios, intentando persuadirles (a los ju-



díos) acerca de Jesús **basándose en la Ley de Moisés y en los profetas** (28,23).

---

## **PROFECÍAS en HECHOS, EPÍSTOLAS y APOCALIPSIS**

En Hechos, las cartas y el Apocalipsis, como era de suponer, también se recurre a las Escrituras hebreas. Pero ahora las circunstancias son distintas y hay que buscar en ellas los versículos que prueben las nuevas creencias:

1) Jesús ha resucitado. La cita que "lo prueba" aparece en Hechos.

2) Todos los difuntos resucitarán también. Lo vemos en 1Corintios.

3) En vista del rechazo judío, surge la necesidad de predicar a los gentiles. Se trata de probar en Hebreos, Romanos y Gálatas.

4) El pueblo elegido había sido el hebreo, ahora es la comunidad cristiana. Aparecen las citas en las epístolas a Tito, 1Pedro y en Apocalipsis.

5) Del mismo modo, frente a la antigua alianza, los cristianos disponen de una nueva. Pretende probarlo la epístola a los Hebreos.

6) Y lo más importante: Jesús no era sólo un ser humano, sino que forma parte de la divinidad. Las pruebas se encuentran en Filipenses, Efesios y Apocalipsis.

## 1. LA RESURRECCIÓN de JESÚS

### Hechos de los Apóstoles

Pedro, tras el prodigio de Pentecostés, se dirige a los judíos, estupefactos por lo ocurrido, y les habla de Jesús Nazareno, “a quien vosotros matasteis clavándole en la cruz por mano de los impíos”, y quiere demostrar a los oyentes que ese Jesús ha resucitado, librándose de los dolores del Hades. Para ello, recurre a un Salmo, introduciéndolo con las palabras: **“Porque dice de él David”**, como si hubiese sido escrito por el monarca hebreo para hablar de Jesús. Pero el Salmo 16, al que se refiere, no fue escrito por David, sino por un levita para quien Yahvé

es su heredad, y comienza hablando a sus contemporáneos que trataban de unir a la adoración de Yahvé, el culto de los dioses locales. Pero, además, el salmo ha sido citado según la versión griega, que introduce un cambio importante en el texto:

### **Hechos, 2, 25-28**

*Veía constantemente al Señor delante de mí, puesto que está a mi derecha para que no vacile. Por eso se ha alegrado mi corazón y se ha alborozado mi lengua, y hasta mi carne reposará en la esperanza de que no abandonarás mi alma en el Hades **ni permitirás que tu santo experimente la corrupción.** Me has hecho conocer caminos de vida, me llenarás de gozo con tu rostro.*

### **Salmo 16, 8-11**

*Pongo a Yahvé ante mí sin cesar, porque él está ante mí, no vacilo. Por eso se me alegra el corazón, mis entrañas retozan y hasta mi carne en seguro descansa; pues no has de abandonar mi alma al seol, **ni dejarás a tu amigo ver la fosa.** Me enseñarás el camino de la vi-*

*da, hartura de goces delante de tu rostro, a tu derecha delicias para siempre.*

El texto hebreo sólo expresaba el deseo de escapar a la muerte inminente: “No dejarás que tu fiel vea la fosa”; es decir: “No permitas que muera”. Pero la versión griega de los Setenta traduce “fosa” (tumba) por corrupción, introduciendo una idea totalmente nueva que es la que permite a Pedro argumentar acerca de la resurrección: Jesús resucitó porque su carne no experimentó la corrupción, según dijo David, porque (añade Pedro en su discurso) éste, siendo profeta, vio a lo lejos y habló de la resurrección de Cristo.

No satisfecho con este argumento, Pedro (2,33-35) añade otro Salmo (el 110,1; que ya vimos en Mateo):

**Hechos 2,33-35:** *Exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y ha derramado lo que vosotros veis y oís. Pues David no subió a los cielos y sin embargo dice:*

*Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies.*

Ya vimos esta cita en Marcos, Mateo y Lucas, cuando Jesús la trae a colación para pasmar a sus oyentes con la idea de que si David llama Señor al Cristo, es que este no puede ser su hijo, su descendiente, contradiciendo así toda la tradición hebrea al respecto. Jesús se limitó a expresar este novedísimo pensamiento, pero Pedro utiliza el salmo con otra intención: demostrar la resurrección de Jesús, lo que el Maestro nunca hizo. Obsérvese de qué modo, una misma cita sirve a los escribas para obtener distintas conclusiones. Lo veremos en otros lugares.

Pero Pedro introduce también la expresión “**exaltado por la diestra de Dios**”, inspirada en el Salmo 118,16. Este salmo lo cantaba la comunidad judía en la fiesta de las Tiendas y quien habla es esa comunidad, personificada en un solo individuo:

### **Salmo 118**

*En mi angustia llamé a Yahvé / y él me respondió /  
Me rodeaban todos los gentiles, / en el nombre de  
Yahvé los cercené /Se me empujó para abatirme /pero  
Yahvé vino en mi ayuda, ....Clamor de júbilo y salva-  
ción / en las tiendas de los justos. La diestra de Yah-  
vé hace proezas / **excelsa la diestra de Yahvé.***

Esta última frase en negrita, en otras versiones de la Biblia hebrea se traduce por: ***la diestra de Yahvé me ha exaltado***. Pedro lo aplica a Jesús.

Es evidente que la unión de estos dos versos (*siéntate a mi diestra*, del Salmo 110, 1 y *exaltado a la diestra de Yahvé*, del 118,16) influyó decisivamente en los escribas cristianos para demostrar que Jesús había resucitado realmente. Y se veían forzados a demostrarlo porque esa resurrección no era evidente, ya que sólo se apareció a los suyos, como afirma Pedro: “A éste, Dios le resucitó al tercer día y le concedió la gracia de aparecerse, no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había escogido de antemano” (10,40-41).

Pablo, en la sinagoga de Antioquía de Pisidia, habla a los judíos reunidos:

**Hechos 13, 32-33** - Cita Salmo 2,7 e Isaías 55,3

“Os anunciamos la Buena Nueva de que la promesa hecha a los padres Dios la ha cumplido en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús, como está escrito en el salmo primero: *Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy*. Y que resucitó

de entre los muertos para nunca más volver a la corrupción, lo tiene declarado: *Os daré las cosas santas de David, las verdaderas*”.

El Salmo 2 presenta a un rey (ungido, Mesías) guerrero, contra el que conspiran los reyes de la tierra y a los que él quebrantará con cetro de hierro. Se trata de un salmo que los mismos israelitas consideran mesiánico, probablemente por su carácter bélico. De todas formas no es un argumento relacionado con la resurrección, como resulta evidente; la frase tiene en la Biblia el sentido de elegir a un rey.

Es por eso que la **Carta a los Hebreos** también utiliza esta frase, pero con diferente intención: una vez (1,5), para probar que Cristo es superior a los ángeles, y otra (5,5), para demostrar el sumo sacerdocio de Cristo porque se lo dio quien pronunció esas palabras.

Tampoco resulta convincente la cita de Isaías, *os daré las cosas santas de David, las verdaderas*. La Biblia hebrea no se refiere a ninguna resurrección, sino al hecho de dar al pueblo hebreo el caudillaje de las naciones:

## **Isaías 55, 3b-4**

*Vaya firmar con vosotros una alianza eterna:  
las amorosas y fieles promesas hechas a David.  
Mira que te he puesto por testigo de las naciones,  
caudillo y legislador de las naciones.*

Más bien parece ser, esa cita puesta en boca de Pablo, una introducción a lo que viene después: “Por eso dice también en otro lugar: *No permitirás que tu santo experimente la corrupción* (Salmo 16,10), utilizado también por Pedro, como hemos visto, para demostrar la resurrección de Jesús. Véase allí lo referente a este Salmo 16.

## **2. LA RESURRECCIÓN de los DIFUNTOS**

### **1Corintios**

En 15,54-55 se dice, hablando de la resurrección futura, de la que fue primicias la resurrección de Cristo:

#### **1Corintios 54-55:**

“Y cuando este ser corruptible se revista de incorruptibilidad, y este ser mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra de la Escritura:

*La muerte ha sido devorada en la victoria (Is 21,8).*



*¿Dónde está, Oh muerte, tu victoria?*

*¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?” (Oseas 13,14)*

(Pablo cita aquí a Isaías y a Oseas conjuntamente).

### **Isaías 25, 8**

*(Yahvé) consumirá a la Muerte definitivamente, enjugará el Señor Yahvé las lágrimas de todos los rostros, y quitará el oprobio de su pueblo de sobre toda la tierra... Moab será aplastado en su sitio como se aplasta la paja en el muladar... Yahvé abajará su altivez y el esfuerzo de sus manos...*

### **Oseas 13, 14:**

*¡De la mano del seol los libraré, de la muerte los rescataré!*

*¿Dónde están, muerte, tus pestes? ¿Dónde tus azotes, seol?*

El texto de Oseas está escrito, según el contexto, pensando en la supervivencia de la nación hebrea. El seol era el lugar donde se creía que iban los difuntos; en realidad es sinónimo de “muerte”, como puede comprobarse, al menos aquí, por el paralelismo a que la poesía hebrea nos tiene

acostumbrados. Pablo cambia el sentido de ambos textos y lo aplica a la resurrección de los individuos, pero es obvio que no era esa la intención de los autores de la Escritura. Por otra parte, la muerte sigue haciendo su trabajo de siempre.

### **3. NECESIDAD de PREDICAR a los GENTILES**

#### **Hechos de los Apóstoles**

Pablo y Bernabé están en Antioquía de Pisidia. Se había reunido mucha gente, además de los judíos, para escuchar a Pablo y Bernabé. Los judíos abuchean e insultan. Ellos se dan cuenta de que deben dirigirse a los gentiles que iban a la sinagoga, los llamados prosélitos, y para justificar esa decisión, mencionan a Isaías:

#### **Hechos 13,47**

“Era necesario anunciaros a vosotros en primer lugar la Palabra de Dios, pero ya que la rechazáis... ”Mirad que nos **volvemos a los gentiles, pues así nos lo ordenó el Señor:** (Isaías 49,6)

*Te he puesto como luz de los gentiles,  
para que lleves la salvación hasta el fin de la tierra.*

Pero las palabras que cita Pablo son las de Yahvé dirigiéndose a su profeta, a Isaías, como se ve fácilmente leyendo todo el pasaje completo. Pablo se las apropia como si hubiesen sido dirigidas a él.

Pablo da por supuesto que “el Señor” le ha ordenado volverse a los gentiles. El texto completo de Isaías parece referirse más bien al propio profeta: así todas las frases cobrarían sentido. Pero si se trata del Segundo Canto del Siervo, sabemos ya que se refiere al pueblo fiel. A Pablo nadie le dijo tal cosa. Fueron las circunstancias las que le obligaron, a él y a otros apóstoles (no a todos), a volverse a los paganos cuando se vieron rechazados. Esto sucedió también a Pedro, según cuenta Lucas, cuando tuvo una visión y fue invitado a casa de un gentil, un tal Cornelio, centurión romano, caritativo y piadoso, a quien bautizó. Y cuando se produce una controversia entre los que afirman que los gentiles deben circuncidarse y cumplir la Ley de Moisés y los que desean librarles de tales obligaciones, Lucas pone en boca de Santiago (en realidad es un discurso de los predicadores helenistas) una cita de Amós, pero tomada de la traducción griega:

## **Hechos 15, 16-17**

*Después de esto volveré y reconstruiré la tienda de David que está caída; reconstruiré sus ruinas y la volveré a levantar.*

***Para que el resto de los hombres busque al Señor, y todas las naciones consagradas a mi nombre.***

Se refiere a Amós 9, 11-12 (B. hebrea):

*El día aquel yo levantaré la cabaña de David ruinosa, repararé sus brechas y restauraré sus ruinas. La reconstruiré como en los días de antaño, **para que hereden lo que queda de Edom y de todas las naciones sobre las que se haya invocado mi nombre.***

Las diferencias son tan notables que no puede dudarse de algo obvio, sobre todo si se acaba de leer lo que sigue de Amós: el profeta no se estaba refiriendo a que los cristianos se volvieran a los gentiles. Pero resultó ineludible hacerlo. Al final de Hechos, Pablo, hablando a los judíos de Roma, que no acaban de convencerse, les repite aquellas palabras de Isaías que en los sinópticos servían para justificar el embotamiento de quienes escuchaban a Jesús:

*Ve a encontrar a este pueblo y dile: Escucharéis bien, pero no entenderéis; miraréis bien pero no veréis, porque se ha embotado el corazón de este pueblo, han hecho duros sus oídos, etc.*

No insistiremos en este texto, puesto que ya lo analizamos extensamente en aquella ocasión. Sólo repetir lo que Pablo añade después de la cita: **“Sabed, pues, que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles; ellos sí que la oirán”** (Hechos 28, 28).

## **Romanos**

En 15, 7-12, el autor trata de probar una vez más que los gentiles han sido llamados por Dios para que le glorifiquen por su misericordia, “como dice la Escritura” (alusión al **salmo 18**): *“Por eso te bendeciré entre los gentiles y ensalzaré tu nombre”*.

Pero la cita no dice tal cosa, no habla de que los gentiles glorificarán a Dios, sino de un judío que hará tal cosa entre los gentiles:

## **Salmo 18, 50**

*Tú me liberas de mis enemigos, me exaltas sobre mis agresores, me liberas del hombre violento. **Por eso te alabaré entre los pueblos, a tu nombre, oh Yahvé, salmodiaré.***

¿Quiénes son los agresores y los enemigos sino los gentiles? El sentido del salmo se ha trastocado para que diga lo que no dice. Por eso, Pablo insiste:

“Y en otro lugar de la Escritura:

*Gentiles, regocijaos juntamente con su pueblo”.*

Es una cita de Deuteronomio 32,43 tomada de la versión griega de los Setenta. Forma parte del Cántico de Moisés, y de nuevo vuelven a aparecer los *gentiles* como enemigos del pueblo hebreo y de Dios:

## **Deuteronomio 32,43**

*¡Exultad, naciones con su pueblo...! Porque él vengará la sangre de sus siervos, tomará venganza de sus adversarios, dará su pago a quienes les aborrecen y purificará el suelo de su pueblo. .*

El texto, pues, encierra una contradicción: se anima a *las naciones* (que son realmente gentiles) a que exulten de gozo con el pueblo hebreo, pero ¿por qué razón? Porque ese pueblo *tomará venganza, dará su pago*, a sus enemigos, a quienes les han atacado, que son, también, gentiles. Para el autor del texto existen naciones dignas de la amistad hebrea, y naciones indignas de esa amistad, que deben ser machacadas. Esto último contradecía la idea que Romanos desea exponer, pero a Pablo no le interesa el contexto, lo ignora deliberadamente (en realidad no tenía otra opción) y sólo transmite una pequeña frase, la única que le venía bien. Y continúa (versículo 11):

*“Y de nuevo: Alabad, gentiles todos, al Señor  
y cántenle himnos todos los pueblos”*

El texto completo es:

**Salmo 117** (sólo contiene dos versículos)

*¡Alabad a Yahvé, todas las naciones,  
celebradle, pueblos todos!*

*Porque es fuerte su amor hacia nosotros,  
la lealtad de Yahvé dura por siempre.*

Este salmo no es más que una invitación a la alabanza, como lo titula la Biblia de Jerusalén. Una invitación no supone una realización, ni una orden de que se realice, no es una profecía sino un simple deseo. Por lo tanto resulta un argumento muy débil para probar lo que Pablo intenta. Pero el apóstol sigue:

“Y a su vez Isaías dice:

*Aparecerá el retoño de Jesé, el que se levanta para imperar sobre los gentiles. En él pondrán los gentiles su esperanza”*

El texto original dice:

**Isaías 11, 10**

*Aquel día la raíz de Jesé, que estará enhiesta para estandarte de los pueblos, las gentes la buscarán, y su morada será gloriosa.*

Se trata del comienzo de un poema que pertenece al ciclo de la vuelta del destierro babilónico. Los desterrados tras la ruina de Jerusalén procederán de todos los países circundantes; por eso el poema continúa:



*Aquel día volverá el Señor a mostrar su mano  
para recobrar al resto de su pueblo  
que haya quedado de Asur y de Egipto,  
de Patrós, de Kus, de Elam, de Senaar, de Jamat  
y de las islas del mar.*

Y termina describiendo cómo los enemigos de Israel (filisteos, edomitas, moabitas y ammonitas) quedarán bajo el dominio “de su mano” y el mismo Dios colaborará con su poder violento a la hegemonía y superioridad del pueblo hebreo. Difícilmente puede aducirse este texto en favor de la tesis de que los *gentiles* han sido llamados para incorporarse a la nueva comunidad.

## **Gálatas**

Pablo vuelve a insistir en la justificación de los *gentiles*, tema tan querido para él. En esta ocasión (3,8) escribe:

“La Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por la fe, anunció con antelación a Abraham esta buena nueva:

*En ti serán benditas todas las naciones”.*

La cita es de Génesis:

## Gen 12, 3

*Bendeciré a quienes te bendigan....*

***Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra***

(Pero es el caso que la frase en negrita, citada en esta carta, traducida en sentido estricto no dice eso, sino esto otro):

*¡Las gentes se dirán: Bendito seas como Abraham!*

Se trata de una fórmula que se repite en otros lugares del Génesis: 18,18; 22,18; 26,4 Y 28,14). Avalan esta traducción las palabras anteriores a ese texto: *“Engrandeceré tu nombre (Abraham), que servirá de bendición”*, y las de 48,20, cuando Jacob bendice a los hijos de José:

*“Que con vuestro nombre se bendiga en Israel y se diga: ¡Que te haga Dios como a Efraím y Manasés!*

Pero sucedió como otras veces: intervino el texto griego de los Setenta, que había cambiado el sentido de la frase. Pablo se atiene a este texto griego.

En **3,15-16** escribe respecto a que la Ley no anula la Promesa:

“Hermanos, voy a explicarme al modo humano: aun entre los hombres, nadie anula ni añade codicilo alguno a un testamento hecho en regla. Pues bien, las promesas fueron dirigidas a Abraham y a su descendencia. No dice; “y a sus descendientes”, como si fueran muchos, sino a uno solo, *a tu descendencia*, es decir, a Cristo”.

Pablo vuelve a apoyarse en Génesis:

### **Génesis 12, 7**

*“Yahvé se apareció a Abram y le dijo: A tu descendencia he de dar esta tierra”*

Pablo acaba de decir que “las promesas” fueron hechas a Abraham y a su descendencia, que es Cristo, porque está en singular. Se trata de un abuso de la intención del texto basándose en algo tan sutil como el hecho de que la palabra “descendencia” en singular pudiera, efectivamente, referirse a una sola persona. Pero no es esto sólo, pues hay algo que Pablo trastoca sin más explicaciones: las pretendidas “promesas”, según acabamos de ver en Gen. 12,7 no eran más que el “regalo” de la Tierra Santa que Yahvé le hacía a los descendientes de Abraham (y que por

eso llegó a llamarse Tierra Prometida). ¿Qué tiene que ver esto con el personaje llamado Cristo? Aplicar a Jesús de Nazaret la promesa, hecha a favor de un pueblo sin patria, de poseer una tierra en la que asentarse, es un absurdo. A menos que el concepto de “promesa” se entienda ahora de una forma diferente. ¿De qué se trataría en tal caso? Tratemos de averiguarlo.

La promesa de poseer una tierra determinada fue hecha a Abraham y, más adelante a su hijo Isaac y a su nieto Jacob, siempre, como hemos visto, referida al pueblo hebreo, puesto que no podría ser de otro modo. Más tarde, Dios hace una nueva promesa al rey David, referida en este caso a su descendencia como dinastía monárquica. Ambas promesas se mezclan cuando se perfila la idea del Enviado, el Mesías: él será descendiente de David y al mismo tiempo hará de todas las naciones conocidas adoradores de Dios. Con el Cristo, el Mesías, los “hijos de la promesa” (como dice Pablo en esta misma carta, 4,28) ya no son sólo los descendientes de Abraham sino todos los que tenga la fe que el patriarca tuvo en Dios, aunque ahora se trata de la fe en Cristo Jesús. Todo se ha desplazado, simplemente porque los judíos rechazaron a este Cristo. Y esta

idea es lo que pretende demostrar Pablo apoyándose en Génesis 12, 3: “*En ti serán benditas todas las naciones de la tierra*”. Pero acabamos de ver que esa frase no se corresponde con el original, sino que es una versión interesada que los traductores hebreos helenizados hicieron de la Biblia hebrea, traducción de la que se aprovecha Pablo.

## 4. Un NUEVO PUEBLO

### Epístola a Tito

En **2,14** se afirma que

“el gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo se entregó por nosotros a fin de **rescatarnos** de toda iniquidad y purificar **para sí** un pueblo que fuera suyo, fervoroso en buenas obras”.

La primera frase es de un salmo, el final del famoso *De profundis*, y la segunda una idea contenida en Éxodo y en Deuteronomio, ambas simplemente unidas por la conjunción **y**, como formando parte del texto anterior y posterior. Nosotros las hemos separado para que el lector lo vea con más claridad. No se trata de citas textuales, ni se dice que sean palabras de la Biblia, como tantas veces.

Los textos de donde están sacadas son los siguientes:

**Salmo 130, 8**

.. él (Yahvé) **rescatará** a Israel de todas sus culpas.

**Éxodo 19, 5**

*Si escucháis mi voz y guardáis mi alianza, seréis **mi propiedad personal** entre todos los pueblos...*

**Deuteronomio 7, 6**

*Yahvé te ha elegido a ti para que seas el pueblo de su **propiedad personal** entre todos los pueblos...*

La frase del **salmo 130** se refiere a Yahvé, pero no debe extrañarnos que en esta carta se aplique a Jesús puesto que acaba de llamarle “gran Dios”. Otra cosa es que el salmo hable de Israel, que será liberado de sus culpas. Jesús no hizo tal cosa, puesto que los judíos de su tiempo no creyeron en él y aún siguen sin ser rescatados de sus iniquidades (se supone, según la doctrina oficial de la Iglesia, que la remisión de los pecados sólo la consiguen aquellos que aceptan a Jesús como salvador).

En cuanto a la frase de **Éxodo**, son palabras de Yahvé a Moisés en el monte Sinaí poco antes de entregarle el Decálogo. Son las palabras preliminares a la Alianza que Dios quiso hacer con el pueblo hebreo. En Deuteronomio es Moisés mismo el que habla contando lo que le dijo Yahvé tras ordenarle que destruyera a los pueblos que habitaban la Tierra Prometida. En ambos casos, el pueblo a que se refieren, por supuesto, es el israelita, pero el autor de esta carta (algunos especialistas no creen que sea Pablo) lo aplica a los cristianos con la mayor tranquilidad del mundo, aquellos cristianos por los que Cristo “se entregó”.

La idea de que los seguidores de Jesús constituyen un pueblo elegido y propiedad divina, a imitación del pueblo hebreo, se encuentra también en

**1Pedro 2,9-10:** “Vosotros sois *linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido*, para anunciar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de la tinieblas a su admirable luz, vosotros que en un tiempo no erais pueblo, y que ahora sois el Pueblo de Dios...”

(Nuevamente se recurre al texto de Éxodo que hemos citado arriba y que completo dice):

*“...Vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos...seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa”*

Del mismo modo, **Apocalipsis 1,6**: (Jesucristo) ha hecho de nosotros *un Reino de Sacerdotes*”.

La exaltación de que es objeto Jesús se traslada igualmente a sus seguidores. Los hebreo-cristianos, y en seguida los gentiles, sustituyen al pueblo hebreo-judío no creyente. Todas las extraordinarias prerrogativas de este último contenidas en las Escrituras han sido acaparadas por los escribas cristianos para que pasen a la nueva comunidad. El viejo pueblo elegido ha sido desheredado definitivamente. Dios se olvida de él después de haber sido su amigo y protector durante unos diez siglos.

## **5. Una NUEVA ALIANZA**

### **Epístola a los Hebreos**

La entrada de los gentiles en la comunidad cristiana da lugar a la idea de un *nuevo pueblo*, en contraposición al



pueblo hebreo. De modo lógico, todo ello va unido a la idea de una *Nueva Alianza*, en contraposición a la antigua.

La Epístola a los Hebreos lo expresa claramente:

Esta carta está escrita para demostrar que Jesús es el Sumo Sacerdote que ofreció el sacrificio de su sangre, único y definitivo, para rescatar a la humanidad de sus pecados. En este sentido (8, 8ss), él es el Mediador de una nueva Alianza. Tal idea la fundamenta el autor en palabras de Jeremías.31,31-34.

El viejo texto del profeta habla, efectivamente, de una nueva Alianza. La anterior, la del Sinaí, había sido un fracaso que, al parecer, Dios no supo prever (*ellos rompieron mi alianza*).

La cita es una versión un tanto libre de los Setenta:

### **Hebreos 8,8-12**

Porque les dice en tono de reproche: *He aquí que vienen días, dice el Señor, que concertaré con la casa de Israel y con la casa de Judá una nueva Alianza, no como la Alianza que hice con sus padres... Como ellos no permanecieron fieles, también yo me desentendí de ellos.*

*Esta es la Alianza que pactaré con la casa de Israel: Pondré mis leyes en su mente, en sus corazones las grabaré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y no habrá de instruir cada cual a su conciudadano ni cada uno a su hermano diciendo:*

*“¡Conoce al Señor!”, pues todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos. Porque me apiadaré de ellos y de sus pecados no me acordaré ya.*

Tal vez lo más importante no esté en la cita misma (que es bastante fiel al original y por ello no transcribimos), sino en lo que acaba diciendo el autor:

“Al decir *nueva*, declaró anticuada la primera; y lo anticuado y viejo está a punto de cesar”.

La ruptura con el judaísmo tradicional se ha consumado. La misma epístola a los Hebreos vuelve a recordar esta nueva Alianza en el capítulo 10,16-17.

En cuanto a la cita en sí, hay que notar el carácter totalmente utópico de la promesa hecha por Dios, puesto que sus leyes, dice, serán impresas, grabadas, en el interior de los humanos, en sus mentes, sean niños o adultos, hasta el extremo de que ni siquiera será necesario instruir a nadie respecto a esas leyes. Tal cosa es de todo punto impo-

sible, puesto que exigiría un milagro colectivo excepcional. Por otra parte, nunca sucedió: Jesús fue incapaz de obrar un prodigio de tales dimensiones y la historia del cristianismo y de los cristianos lo demuestra con tanta contundencia que resulta ocioso insistir en ello.

Ezequiel habla de esta extraordinaria situación, aunque no menciona que se trate de una nueva Alianza:

### **Ezequiel 36,26-27**

*Os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo, quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que os conduzcáis según mis preceptos y observéis y practiquéis mis normas.*

Isaías (55,3 y 61,8) habla de firmar una *alianza eterna*. Evidentemente se refería al pueblo hebreo, pero ellos fueron finalmente descartados.

## 5. LA DIVINIDAD de JESÚS

### Epístola a los Filipenses

En 2,6-11 se trasmite un himno que ya existía antes de escribirse esta carta, en el que se habla de la humillación de Jesús, ser divino, al hacerse hombre, y su exaltación por el Padre. Transcribimos las tres últimas estrofas:

#### Filipenses 2,6-11

Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre,  
que está sobre todo nombre.

Para que al nombre de Jesús ***toda rodilla se doble***  
en los cielos, en la tierra y en los abismos,  
***y toda lengua confiese***

que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre.

Es un himno cristológico de exaltación (se encuentran otros en 1Timoteo 3,16; Efesios 1,3-14; Colosenses 1,15-20 o 1Pedro 18,22; éste termina afirmando que a Jesús, subido al cielo y sentado a la diestra de Dios, le están sometidos los ángeles, las Dominaciones y las Potestades, sin que sepamos si estas últimas se refieren a criaturas angélicas o demoníacas, puesto que “Principados, Domi-

naciones y Potestades” aparecen en 1Corintios 15,24 como poderes hostiles al Reino que Jesús destruirá antes de entregar ese Reino al Padre). Todos estos himnos hablan de Cristo, pero no se dirigen a él, es decir, no están escritos en la forma de adoración.

Aquí nos interesan las frases en cursiva del himno del recuadro, que son una alusión a Isaías:

### **Isaías 45, 23-24**

*Yo juro por mi nombre; de mi boca sale palabra verdadera y no será vana: Que **ante mí se doblará toda rodilla y toda lengua jurará diciendo: ¡Sólo en Yahvé hay victoria y fuerza!***

Está claro que es Yahvé quien habla y que el autor del himno se apropia sus palabras para referirlas a Jesús, pero esto último no debe extrañarnos porque el Nazareno ya está en camino de ser divinizado totalmente, según dice el comienzo del himno: *El cual, teniendo la forma de Dios...*, es decir, todos sus atributos esenciales.

## Epístola a los Efesios

Pero Pablo (o quienquiera que fuese el autor de esta Carta a los Efesios, pues muchos especialistas le niegan autoría paulina), a pesar de lo que acabamos de decir, no podía despreciar al pueblo hebreo, y aquí intenta una reconciliación entre judíos y gentiles:

### **Efesios 4,8:**

(Aquí se exhorta a la unidad de todos los creyentes de Éfeso a pesar de los diferentes dones que han recibido, y se recurre a un salmo).

A cada uno de nosotros se nos ha concedido la gracia (los carismas) a la medida del don de Cristo. Por eso dice:

***Subiendo a la altura llevó cautivos  
y **dio** dones a los hombres.***

Para analizar este pasaje basta con recurrir a la católica Biblia de Jerusalén. Comencemos por transcribir el texto original:

### **Salmo 68, 19**

*Tú has **subido** a la altura, conduciendo cautivos,  
has recibido hombres como tributos, oh Dios,  
y hasta los rebeldes en tu mansión, Yahvé.*

En primer lugar vemos que el versículo está dirigido al mismo Dios; no es Cristo el que sube. En segundo lugar, “la altura” no es otra cosa que Sión, es decir, Jerusalén. En tercer lugar, no se habla de ningún don concedido a los hombres, probablemente porque el autor tenía delante una traducción griega que había cambiado el original hebreo. Y en cuarto lugar, siguiendo los métodos rabínicos, el autor de la carta cita el salmo para utilizar solamente dos términos: “subió” y “dio”, aunque este último no aparezca, como hemos visto.

Teniendo en cuenta todo esto, Efesios sigue diciendo:

¿Qué quiere decir “subió” sino que antes bajó a las regiones inferiores de la tierra? Este que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. Él mismo “dio” a unos el ser apóstoles; a otros profetas; a otros evangelizadores; a otros pastores y maestros...”

De esta forma, apropiándose un texto que nada tiene que ver con Jesús, el autor expone tres ideas cristológicas que tuvieron un enorme éxito:

Una: Cristo bajó a los infiernos antes de resucitar.

Dos: Cristo ascendió a los cielos (que aparece en los Evangelios)

Tres: Cristo llenó todos los cielos, es decir, el universo entero. De aquí nació la idea del Cristo cósmico. Se trata de la única forma que tenía el autor de exaltar a Cristo hasta el máximo extremo a que se podía llegar: él es la Cabeza de todo lo que hay en los cielos y en la tierra (1,10), tema central de toda la epístola.

Como hemos visto, se dejan de lado a “los cautivos” de que habla el original, no se dice en él que el Cristo bajara a los infiernos, ni que subiera a los cielos, ni que concediera don alguno a nadie. Todo es pura especulación teológica.

El descenso a los infiernos se repite probablemente en **1Pedro 3,19**: “En el espíritu fue también a predicar a los espíritu encarcelados, en otro tiempo incrédulos, cuando les esperaba la paciencia de Dios, en los días en que Noé construía el Arca...”

## **Apocalipsis**

Sólo vamos a transcribir las citas contenidas en el saludo, la visión preparatoria y las cartas. El resto apenas contiene



alusiones escriturísticas a Cristo. Hay que destacar el hecho de que el autor nunca menciona las Escrituras cuando transcribe, una tras otra, innumerables frases bíblicas; sencillamente las intercala en su escrito como si fueran suyas.

En el saludo **(1,5)** se afirma que Jesucristo es el *Testigo fiel, el Primogénito* de entre los muertos, *el Príncipe de los reyes de la tierra*.

Los tres títulos aparecen en los salmos Salmo 89, 28 Y 38, pero refiriéndose al rey David. Nada tienen que ver con Jesús.

Más adelante **(1,13-15)**, en la visión preparatoria, retrata a Cristo siguiendo la descripción que el Libro de Daniel hace de Dios, pero trastocando el orden de las citas. En Daniel 7 aparece primero un Anciano, Dios sin duda, y después alguien como un Hijo de hombre. En el capítulo 10 ve a otro hombre que resulta ser un ángel. El autor de Apocalipsis lo mezcla todo. Comparemos su descripción con lo que dice Daniel:

## APOCALIPSIS

**Vi como a un Hijo de hombre,**  
vestido con una túnica talar

ceñido el pecho **con un ceñidor  
de oro**

**Su cabeza y sus cabellos  
eran blancos como la lana  
blanca,** como la nieve.

**sus ojos como** llama de **fuego;**  
**sus pies parecían de metal**  
precioso acrisolado en el horno;

**su voz, como ruido de grandes  
aguas**

## DANIEL

Y he aquí que en las nubes del cielo  
venía **como un Hijo de hombre**  
(7,13)

Vi un hombre (un ángel) vestido de  
lino **ceñidos los lomos de oro puro**  
(10,5)

**Los cabellos de su cabeza  
puros como la lana**  
(el Anciano, 7,9)

**sus ojos como antorchas de fuego,**  
**sus brazos y sus piernas como el  
fulgor de bronce bruñido**

**y el rumor de sus palabras como el  
rumor** de una multitud (10, 6: se trata  
del ángel)

O bien esto último es de Ezequiel 43,2:

“La gloria del Dios de Israel llegaba de la parte de oriente,  
con un rumor, **como el ruido de grandes aguas**”. Pero  
como aquí no se habla de “una voz”, sino de la gloria de  
Dios, tal vez se trate de una combinación de Daniel y Eze-

quiel: de Daniel ha tomado “el rumor de sus palabras” (su voz) y de Ezequiel “como el ruido de grandes aguas”.

En el mismo capítulo **(1,17)** el autor hace habla a Jesús:

“Él, poniendo su mano derecha sobre mí, dijo:

*“No temas, soy yo, el Primero y el Último...”* “

Y en **2,8** habla otra vez Jesús:

“Esto dice *el Primero y el Último*, el que estuvo muerto y revivió”

Se trata de dos títulos divinos que aparecen, juntos, por dos veces:

### **Isaías 44, 6**

*Así dice el Rey de Israel y su redentor, Yahvé Sebaot:*

*Yo soy el primero y el último,  
fuera de mí no hay ningún dios.*

### **Isaías 48, 12**

*Escúchame, Jacob, Israel, a quien llamé:*

*Yo soy, yo soy el primero y también soy el último.*

Apocalipsis vuelve a hablar de estos títulos en **21,6** aunque en esta ocasión es el Anciano el que habla, puesto que se trata de “el que está sentado en el trono”:

“Hecho está: yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin...”

Y a punto de terminar el libro **(22,13)**: *“Yo el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin “*, aunque en este caso no se sabe quién lo dice, pues un segundo antes estaba hablando un ángel.

Un poco más adelante **(en 2,23)**, Jesús dice:

“A sus hijos (los de la impía profetisa Jezabel) los voy herir de muerte: así sabrán todas las Iglesias que yo soy *el que sondea los riñones y los corazones*, y el que os *dará a cada uno según vuestras obras*”.

Ahora tenemos a Jeremías y un Salmo, según los expertos:

### **Jeremías 11, 20**

*¡Oh Yahvé Sebaot, juez de los justo  
que escrutas los riñones y el corazón!*

### **Salmo 62,13**

*Tú al hombre pagas con arreglo a sus obras*

Aunque no hace falta recurrir a ambos, pues el mismo Jeremías lo dice todo:

## **Jeremías 17,10**

*Yo, Yahvé, exploro el corazón, pruebo los riñones,  
para dar a cada uno según su camino,  
según el fruto de sus obras.*

En todas estas frases, como en las de la visión preparatoria, nos encontramos con un caso claro de divinización de Jesús, puesto que se le aplican títulos propios de Dios. El proceso de exaltación del Nazareno había llegado a su culminación.

## **CONCLUSIONES:**

### **UNA CRISTOLOGÍA NACIENTE**

Todo el NT está dedicado a exaltar la figura de Jesús. Parece ser que en un principio algunos cristianos lo consideraron simplemente un hombre “especial” (así, un grupo llamados *ebionitas*) por haber sido elegido por Dios y enviado para predicar la Buena Nueva del reino-reinado divino al pueblo hebreo, realizando numerosos prodigios que demuestran esta predilección de Dios por él. Su muerte, y

el rechazo mayoritario de los judíos, provocaron la necesidad de “exaltarlo”, haciendo al mismo Dios sujeto de esta exaltación: interviene en su nacimiento e infancia, le da el poder de hacer milagros, le nombra su Siervo predilecto, al que conduce a la Pasión y Muerte para conseguir el perdón de los pecados y la reconciliación divina de toda la humanidad, le resucita y eleva al cielo, a su diestra, de donde vendrá de nuevo rodeado de gloria para juzgar a todas las naciones. Aunque aparecen afirmaciones que sugieren un claro adopcionismo (Jesús no era Dios, sino que fue “adoptado” por Él), acabaron considerándolo Hijo de Dios y equiparado a Él. El proceso de exaltación de Jesús culmina, al cabo de aproximadamente un siglo, con su divinización total. No se olvidó, sin embargo, su naturaleza humana, ya que resultaba imposible dejar a un lado algo tan patente.

Las Escrituras hebreas consideradas como profecías que han de cumplirse en Jesús, sirven a este propósito, aunque en ellas nada se diga, al menos de una forma clara y contundente, que el Mesías, el Cristo, era un ser preexistente en el seno de Dios y consustancial con la divinidad. El cerrado monoteísmo judío impedía pensar siquiera en alguien igual a Dios.

Por lo tanto, las Escrituras hebreas sirven para plantar los fundamentos de una cristología basada en ese proceso de exaltación de Jesús. No tienen otro objetivo. Esta cristología puede resumirse en varios puntos que vamos a desarrollar a partir de cuanto llevamos dicho en las páginas anteriores.

Aunque resulte sorprendente, los escritos más antiguos (exceptuando a Marcos) apenas citan las Escrituras hebreas.

Entre todos los especialistas se consideran más antiguos los siguientes documentos: Q, 1Tesalonicenses, Filipenses, 1Corintios, 2Corintios, Gálatas y Marcos.

El **Documento Q** sólo recoge el debate entre Jesús y el demonio durante las tentaciones en el desierto, y ya vimos que aquí no hay más que un texto que el mismo demonio expone como profecía de cumplimiento (que no llega a cumplirse por la negativa de Jesús).

**1Tesalonicense** no contiene ninguna cita de la Biblia hebrea. En **Filipenses** sólo aparece un himno de exaltación, que termina concediendo a Jesús el título de Señor (que los judíos sólo aplicaban a Dios), a pesar de lo cual

deja bien claro que fue Dios quien le exaltó a ese estado, y cita una sola frase de Isaías 45,23 referida a que toda rodilla se doblará ante Yahvé y toda lengua jurará que sólo él es victorioso y fuerte, aplicándola a Cristo. Todo el mundo sabe que tal cosa (que toda rodilla se doble ante él y toda lengua le proclame) no se ha cumplido en Jesús. Al menos en lo que respecta al adjetivo “toda”.

**1Corintios** sólo transcribe un par de citas breves (Isaías y Oseas) pero no están referidas a Jesús: hablan de la resurrección de todos nosotros. En **2Corintios** aparecen numerosas citas, todas ellas formando una sola frase, pero no son profecías (por lo que no las hemos traído a colación en este trabajo), sino advertencias para que el pueblo hebreo rehuya a los otros pueblos infieles, lo cual deben hacer también los cristianos de Corinto (extraña idea que choca de lleno con el pretendido universalismo del mensaje cristiano). Otro tanto puede decirse de **Gálatas**, cuyas citas tampoco se refieren a Jesús ni son profecías. Sólo una de ellas (Génesis 12,3: *En ti serán benditas todas las naciones*) es interesante porque trata de justificar la predicación a los gentiles (aunque debemos recordar que no era ese el significado de la frase).



**Marcos**, entre todos los documentos más antiguos, es el que más veces cita las escrituras hebreas (más tarde lo superaron Mateo y Lucas): con ellas presenta al Precursor de Jesús, el Bautista; explica por qué habla Jesús en parábolas; transmite las palabras de Jesús cuando expulsa del Templo a los vendedores y cambistas; presenta a Jesús como la piedra angular rechazada (importante por la repercusión que tuvo esta frase del Salmo 118); expone la idea de que Jesús es superior a David, según el Salmo 110, pero sin otras pretensiones, aunque los otros escribas (y Marcos mismo más adelante) explotaron al máximo la primera frase del Salmo: *siéntate a mi diestra*. La diferencia, no obstante, consiste en que Marcos no la utiliza como prueba de la resurrección de Jesús, y los otros sí. Según Marcos, Jesús habló en tres ocasiones de su pasión, muerte y resurrección, pero en tales escenas no cita ninguna Escritura.

Vemos, pues, que en los escritos más antiguos, el proceso de exaltación de Jesús, es decir, la cristología, ha comenzado evidentemente muy pronto, pero el apoyo de las Escrituras es aún muy escaso. Hay que esperar a la segunda mitad del siglo primero para que los escribas cristianos las

utilicen con más profusión. Así y todo, las cartas dirigidas a Filemón y a Tito, como las atribuidas a Pedro (la segunda), a Judas, a Santiago y a Juan (las tres), no contienen ninguna cita de las Escrituras que puedan considerarse de cumplimiento.

En definitiva, sólo encontramos citas apropiadas (para la construcción de una cristología basada en las Escrituras) en los Evangelios, Hechos de los Apóstoles, Hebreos, 1Pedro, Efesios, 2Tesalonicenses (si es que no se escribió en la primera mitad del siglo, como opinan algunos expertos), Tito y Apocalipsis.

### **La relación de Jesús con el rey David. Jesús Mesías.**

Como supuesto Mesías, Jesús debía ser descendiente del gran rey, guerrero y poeta. Así lo creía toda la tradición hebrea. *¡Hosanna al Hijo de David!*, dice Mateo que exclamaron las turbas cuando Jesús hizo su entrada en Jerusalén a lomos de un borrico. Pero ni Marcos, ni Lucas, ni Juan transmiten esta expresión, así que no podemos hacernos muchas ilusiones, pues ya sabemos lo aficionado que era Mateo a cambiar los textos de las Escrituras (a la expresión “Hijo de David” sigue una frase del Salmo 118: *Bendito el que viene en nombre del Señor*, que

sí repiten los otros tres evangelistas). Según los Hechos, Pedro habla a la gente diciendo de David: “Pero como él era profeta y sabía que Dios le había asegurado con juramento que se sentaría en su trono un descendiente de su sangre, vio a lo lejos y habló de la resurrección de Cristo...” aludiendo al Salmo 16,8-11. Otros muchos Salmos, como vimos en la introducción, fueron interpretados como mesiánicos. Pero el mismo Jesús se niega a reconocer que el Cristo, el Mesías, sea “hijo de David”, como también hemos visto.

El mesianismo de Jesús está muy claro en todo el NT, donde continuamente se le llama Cristo, es decir, Mesías (no está tan claro en la conciencia de Jesús, pues sólo en una ocasión, ante el Sanedrín, lo afirma categóricamente, como vimos), pero este título, cuando se fundamenta en las Escrituras, se hace de una forma velada: el anuncio del niño Emmanuel, el nacimiento en Belén, de donde supone la tradición que vendría el Ungido, el Cristo, la aplicación que se hace a sí mismo Jesús de Isaías 61,18-19...

En una ocasión, se argumenta que Jesús es el Mesías: “Pues David no subió a los cielos (?) y sin embargo dice: *Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra*, etc (Salmo 110,1). Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que

Dios ha constituido Señor y Mesías a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado”. Esta argumentación la veremos con más detenimiento cuando hablemos de la resurrección de Jesús, aunque conviene recordar que, en la tradición hebrea, no existe un Mesías que debiera ser crucificado. Pedro toma el concepto de Mesías en un sentido diferente al que tenían los judíos de su tiempo. (De todas formas recordemos que los sinópticos transmiten estas mismas palabras del Salmo 110,1 puestas en boca de Jesús, que las refiere al Mesías).

Relacionado con el Salmo 110,1 está el 118,16: *La diestra del Señor me ha exaltado* (según la traducción griega de los Setenta), y que Pedro insinúa en su primer discurso (Hechos 2,33).

Pero como dice A. Piñero (*Fuentes del cristianismo*, Ed. El Almendro, Córdoba), en los sinópticos aparecen dos concepciones mesiánicas divergentes: la tradicional judía (un Mesías que salvaría al pueblo de la opresión extranjera y le traería una época de grandeza política y religiosa), asumida por los discípulos de Jesús antes de su muerte, y otra totalmente novedosa, aparecida después de los sucesos de Pascua: la de un siervo de Dios doliente, que ha de sufrir y morir por nuestros pecados y después ser resucita-

do y elevado al cielo, un Mesías que no fue reconocido por sus discípulos, ni quiere ser reconocido él mismo como tal (el llamado secreto mesiánico) hasta después de su muerte. “No es sensato pensar -dice A. Piñero- que Jesús se proclamara Mesías entrando en Jerusalén, y que la plebe lo aclamara como tal a la vez que lo hacía en un sentido totalmente distinto al de su época”. El mesianismo del Maestro de Nazaret, según los autores del NT, nada tenía que ver con el mesianismo judío. En realidad, nunca existió “un” Mesías, sino muchos. Mesías eran los reyes de Israel. Estos eran visto como salvadores en el sentido de que les libraría (al menos debía intentarlo) de los enemigos que les atacaban. Así, la idea de Mesías se fundió con la de “salvador”. Cada vez que las cosas iban mal, los profetas y salmistas hablaban de un Ungido que vendría a resolver la situación. En tiempos de Jesús, otros muchos individuos se autoproclamaron mesías, pues tenían la pretensión de expulsar a los romanos del territorio que sólo pertenecía a Yahvé. Jesús posiblemente se vio a sí mismo como un enviado especial para salvar a Israel, aunque su mente andaba por otros derroteros distintos a los políticos (si hemos de creer a los evangelistas), aunque los discípulos sí que estaban en la línea de sus connacionales. Esos

mismos discípulos acabaron por comprender, tras la frustración producida por la muerte del Maestro y la certeza de que su “salvación” no llegaba, que había que tomar un camino diferente. De todas formas, esta ambigüedad del concepto de Mesías explica la escasez de texto escriturísticos claros para referirse a ese título cristológico.

### **Jesús es el Siervo de Yahvé.**

Isaías 53, 4a (*Eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba*) es citado por Mateo tras anotar que curó a muchos endemoniados y enfermos. Se trata del cuarto canto del Siervo que el evangelista traducen de otra forma para aplicarlo a las circunstancias: *Tomó nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades*. Una vez más, Marcos y Lucas no recurren a las Escrituras al narrar la misma escena de Mateo. Éste alude al mismo canto en otras ocasiones, pero sin citarlo expresamente: en la escena del Sanedrín: “Pero Jesús seguía callado” (*Fue oprimido, se humilló y no abrió la boca*); en la crucifixión: “Con él crucificaron a dos salteadores” (*y se puso su tumba entre los malhechores*); cuando la sepultura: “(José de Arimatea) lo puso en un sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca” (*y con los ricos (se puso)*

*su tumba* ). El libro de los Hechos mezcla Éxodo 3,6 con Isaías 52,13: *El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Siervo. La glorificación del Siervo se refiere a las palabras Prosperará mi Siervo, será enaltecido, levantado y ensalzado sobremanera*, cosa que, evidentemente sucedió, pues los seguidores de Jesús no hicieron otra cosa (si seguimos el hilo del pensamiento de Lucas y confundimos al Siervo con el Maestro de Nazaret).

Mas adelante Hechos cita los versículos 7 y 8 de Isaías 53, como ya vimos, cuando un alto funcionario le pregunta a Felipe acerca de quién se dijo aquello. 1Pedro, otros versículos, pero textualmente:

“El que no cometió pecado y en cuya boca no se halló engaño”,

“el mismo que sobre el madero llevó nuestros pecados”,

“con cuyas heridas habéis sido curados”,

“Erais como ovejas descarriadas”,

todos ellos como desarrollo de la idea de que Jesús fue siempre sumiso, y así debían ser los criados cristianos con sus amos. Juan cita este canto para referirse a la incredulidad de los judíos:

“¿Quién dio crédito a nuestras palabras? Y el brazo del Señor, ¿a quién se le reveló?”, y Pablo, en Romanos, repite a Juan hablando de la necesidad de la predicación, que no todos obedecen: “¡Señor! ¿Quién dio crédito a nuestra predicación?”. Del mismo modo, Romanos cita otra frase: “Los que ningún anuncio recibieron de él, le verán, y los que nada oyeron comprenderán”, aludiendo al ministerio de Pablo allí donde otros no habían estado.

El canto primero (Isaías 42,1-4) lo transmite íntegramente Mateo para que se cumpliera en el hecho de que Jesús ordenó enérgicamente a los enfermos que curaba que no le descubrieran.

Mateo alude al segundo canto (Isaías 49,3) en el momento en que, tras el bautismo de Jesús, se oye una voz del cielo, diciendo que aquel era “mi Hijo amado, en quien me complazco” (*Tú eres mi siervo, Israel, en quien me gloriaré*). Pablo (Hechos 13,47) justifica, con la frase final de este canto, el hecho de que se dirija a los gentiles: “Pues así me lo ordenó el Señor: *Te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el fin de la tierra*”. Lucas alude este versículo por boca de Simeón.

El canto tercero (Isaías 50, 4-9) es citado en Romanos (verso8) como una especie de himno al amor de Dios:



“¿Quién acusará a los elegidos de Dios? *Dios es quien justifica. ¿Quién condenará?*

## **Jesús, Hijo de Dios**

Como ya dijimos, la idea de que Dios tuviese un hijo repugna al pensamiento judío, ya que, en realidad, se trata de una idea pagana. Es por eso que, al igual que en el caso del Mesías, también aquí nos encontramos con textos muy vagos de las Escrituras.

En 1Corintios, Pablo dice una frase que recuerda a Éxodo 17,5-6 (la peña golpeada por Moisés para hacer brotar el agua): “y todos (nuestros padres) bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que les seguía; y la roca era Cristo”. Dejando aparte el extraño hecho de una roca que iba detrás de los hebreos en su peregrinaje por el desierto (que Pablo indudablemente recoge de las traducciones libres al arameo del Antiguo Testamento, es decir, los *targumin*), deja entrever que ese Cristo existía antes de aparecer sobre la tierra.

También resultaba tentador suponer la preexistencia y filiación divina de Jesús en el Salmo 2,7 (*Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy*), que la epístola a los Hebreos cita por dos veces, aunque la primera lo hace para demos-

trar que Jesús es superior a los ángeles, y la segunda para aclarar que la gloria del Sumo Sacerdocio se la otorgó el mismo Dios, aunque este último texto nada tiene que ver con la filiación divina. La frase del Salmo 2,7 la utiliza Pablo en Hechos, como vimos, para “demostrar” la resurrección de Jesús.

Una nota a Mateo 4,3 de la Biblia de Jerusalén especifica que la expresión “Hijo de Dios” no expresa necesariamente una filiación de naturaleza, sino que puede indicar simplemente una filiación adoptiva resultante de una elección divina que establece entre Dios y su criatura relaciones de una intimidad particular, y, entre otros muchos textos, cita el Salmo 2,7 como sujeto a esta interpretación. Esta misma nota fundamenta la filiación de naturaleza en otros textos (Jesús llama “su Padre” a Dios, es señor del sábado, puede perdonar los pecados..., y las numerosas expresiones contenidas en Pablo y otras epístolas.

Pero hay que hacer notar que ninguna de ellas está fundamentada en las Escrituras.

Los discípulos del Maestro no tuvieron clara conciencia de esa “divinidad” de Jesús. Lo prueba el hecho de los añadidos que hizo Mateo a dos relatos de Marcos, señal

de que cuando Mateo escribe la fe de la comunidad cristiana ha evolucionado. Lo vemos en el cuadro siguiente:

**Marcos 6, 47-51**

Jesús anda sobre las aguas, luego sube a la barca y ellos **“quedaron estupefactos en su interior”**

**Mateo 14, 25-33**

Cuando Jesús sube a la barca, ellos **se postraron y exclamaron: Verdaderamente eres Hijo de Dios**

**Marcos 8,29**

Jesús pregunta a sus discípulos quién creen que es él. Pedro dice: **“Tú eres el Cristo”**

**Mateo 16, 15-16**

Pedro responde: **“Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”**

Del mismo modo, a Jesús no se le llama “Dios” a secas hasta los estratos más tardíos del NT: Juan (1,1 y 20,28); Tito (2,13) y 2Pedro (1,1). Hay como un cierto reparo. Además, el acto crucial de la creación, o la iniciativa en el acto salvífico de la redención se refieren siempre al Padre, y las oraciones de petición a la divinidad se dirigen a Dios-Padre, directamente y a Él sólo, o por la intermediación de Jesús (A. Piñero (Ed), Orígenes del Cristianismo). Según este mismo autor, debió ser el grupo de cristianos helenistas, buenos conocedores de la religiosidad pagana circundante, que consideraban a ciertos personajes importantes

(los “faraones” sucesores de Alejandro Magno, el emperador romano, los héroes griegos, algunos ascetas, predicadores ambulantes, taumaturgos, sanadores) verdaderos “hombres divinos” finalmente divinizados.

### **Resurrección.**

Nada había en las Escrituras hebreas que hablase de la resurrección, tras su muerte, de un Mesías, del Siervo o de algún profeta. Los escribas cristianos se vieron obligados a forzar otros textos para que diesen la impresión de que se estaban refiriendo a este suceso trascendental. Esos textos se encuentran exclusivamente en el libro de los **Hechos**.

**2,24-36.** Ya vimos esta cita en el apartado dedicado a Hechos. Es el primer discurso de Pedro después del evento de Pentecostés. Pedro, o Lucas, el autor del libro, recurre al Salmo 16, 8-11 en su versión griega, un Salmo que refiere las súplicas de un justo para que Dios le libre de la muerte. Aplicado a Jesús (al que no se refería, por supuesto), librarle de la muerte (*no ser abandonado en el Hades y no experimentar la corrupción*) debían significar resucitarlo. Esta misma conclusión se obtiene del hecho de *estar a la*

*derecha de Dios* (Salmo 110,1), lo cual es forzar el texto hasta el extremo.

**3,13.** Otro intento de Pedro, en su segundo discurso, consiste en recurrir a una frase de Isaías 52,13: *Dios ha glorificado a su Siervo*. Pero ni el Siervo era Jesús, sino, como ya vimos, un colectivo de personas, ni es suficiente “glorificar” a alguien para considerarlo resucitado.

**13,33-37.** Ahora es Pablo el que habla. La resurrección, para él, estaba profetizada en el Salmo 2,7 (*Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy*), en Isaías 55,3 (*Os daré las cosas santas de David, las verdaderas, que pudiera referirse a “el santo de Dios”, que no aparece en el original hebreo, del Salmo 16, que viene a continuación*), y en este Salmo 16, con idéntico argumento al utilizado por Pedro.

No deja de ser interesante el hecho de que en la primera cita Pedro diga antes de argumentar la resurrección: “A Jesús Nazareno, hombre a quien Dios acreditó entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo por su medio”, como ostensible declaración de la dependencia de Jesús respecto a la divinidad, declaración que se refrenda

en numerosos textos en los que Pablo y los demás autores del NT explican claramente que Jesús no resucitó por su propio poder, sino que fue Dios quien lo arrancó a la muerte. La divinidad de Jesús, sobre todo la idea de una Segunda Persona de la Trinidad, estaba todavía muy lejos.

### **Consecuencias de la pasión y resurrección.**

El hecho de que Jesús hubiera sufrido por nosotros, muerto y resucitado, tuvo unas consecuencias teológicas muy importantes, que ya hemos visto en otras ocasiones:

A) Antes de resucitar bajó a los infiernos. Lo vimos en la epístola a los Efesios, donde Pablo hace una exégesis rabínica sobre la palabra “subió”, que se encuentra en el salmo 68,19.

B) Tras la resurrección subió a los cielos y llenó todo el universo (continúa Pablo la exégesis del texto anterior).

C) Es el Sumo Sacerdote que ofreció un único y definitivo sacrificio (carta a los Hebreos).

D) Como ser exaltado y resucitado, se sentó a la diestra de Dios (salmos 16 y 110, tan repetidos).

E) Es superior a los ángeles (Hebreos),

F) Lo someterá todo bajo sus pies (salmo 110 en Hebreos y 1Corintios)

G)Envía desde el cielo al Espíritu Santo (Joel, en Hechos).

H)Volverá triunfante. Está en Marcos y Mateo, promesa puesta en boca de Jesús en la escena ante el Sanedrín, refiriéndose libremente a Daniel 7,13. Ya vimos que Lucas omite esta referencia.

O sea, con la Biblia hebrea en la mano, los escritores del Nuevo Testamento sacaron todas estas consecuencias.

¿Hay quien dé más?

---